

**HILANDO Y TEJIENDO ENTRE LA CEBADA Y LA PAPA: PROCESOS DE
AUTONOMÍA DE LAS MUJERES DE TOCA, BOYACÁ**

SILVIA CATALINA ACOSTA SUÁREZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ÁREA DE ECONOMÍA, TRABAJO Y SOCIEDAD
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

BOGOTÁ D.C

2021

CONTENIDO

Agradecimientos.....	3
Introducción	4
Capítulo I: Un día, una vida en la Espiga de Oro.....	11
Capítulo II: De ruanas, pantaneras y azadón	38
Capítulo III: ¿Empoderamiento?: ¡Mujeres berracas, echadas pa'lante!	59
Capítulo IV: Resistiendo desde la unidad doméstica	76
Conclusiones	93
Bibliografía	97

Agradecimientos

Le agradezco a mi mamá, papá, tíos y hermana por haberme motivado con este proceso del que hacer antropológico. Sus comentarios, apoyo y consejos frente a esta formación, motivaron esta tesis. De igual manera a la vida por haberme dado la oportunidad de nacer en medio de una familia rural y urbana. A las mujeres de Toca que me abrieron sus casas y una pequeña parte de sus vidas para llevar a cabo mi investigación.

Finalmente agradezco a María Fernanda Ospina, quien estuvo conmigo toda la carrera hasta culminarla, por su amistad sincera y sus consejos que me dieron confianza con la escritura de este documento. También al profesor Marco, que me acompañó en la mitad del camino de la tesis y me brindó alientos y ánimos para poder terminarla.

Introducción

“La ruptura entre realidad e imaginación – una anexada a los hechos, otra, la teoría- ha sido la fuente de mucha disrupción en la historia de la consciencia y necesita ser reparada. La tarea de la antropología es repararla. Antes que nada. Al hacer un llamado a un alto en la proliferación de la etnografía, yo no estoy pidiendo más teoría. Mi súplica es volver a la antropología”.

Tim Ingold.

Esta tesis de investigación surge por la necesidad de volver extraño lo familiar, cuestionarme sobre el municipio de Toca, tierra de mis bisabuelos y abuelos donde pasaba las vacaciones de mitad y final de año. En medio de las fiestas tradicionales de enero llamadas Verbenas comencé a cuestionarme sobre estos sujetos campesinos que siempre estaban en mi entorno, pero nunca me había detenido a observarlos a detalle. Entre el mugido de las vacas de la exposición ganadera y las preguntas sobre el cultivo de papa entendí que el campesinado está inmerso constantemente en un sinfín de relaciones económicas, sociales y culturales con el territorio.

Todo este cuestionamiento tiene punto de partida con uno de los alimentos más importantes para los hogares cundiboyacenses, la papa. En el concurso del mejor seleccionador de papa que se hace cada año en las fiestas de enero, la variedad tuquerreña sembró inquietud inicialmente por el hecho de preguntarme sobre cómo una semilla desde Tuquerres, Nariño había llegado hasta Toca, Boyacá. Al imaginarme como pudo haber sido ese viaje económico y de

saberes por los que atravesó la papa alimentó la necesidad de querer indagar sobre las cotidianidades, luchas y resistencias que se podían gestar en este territorio.

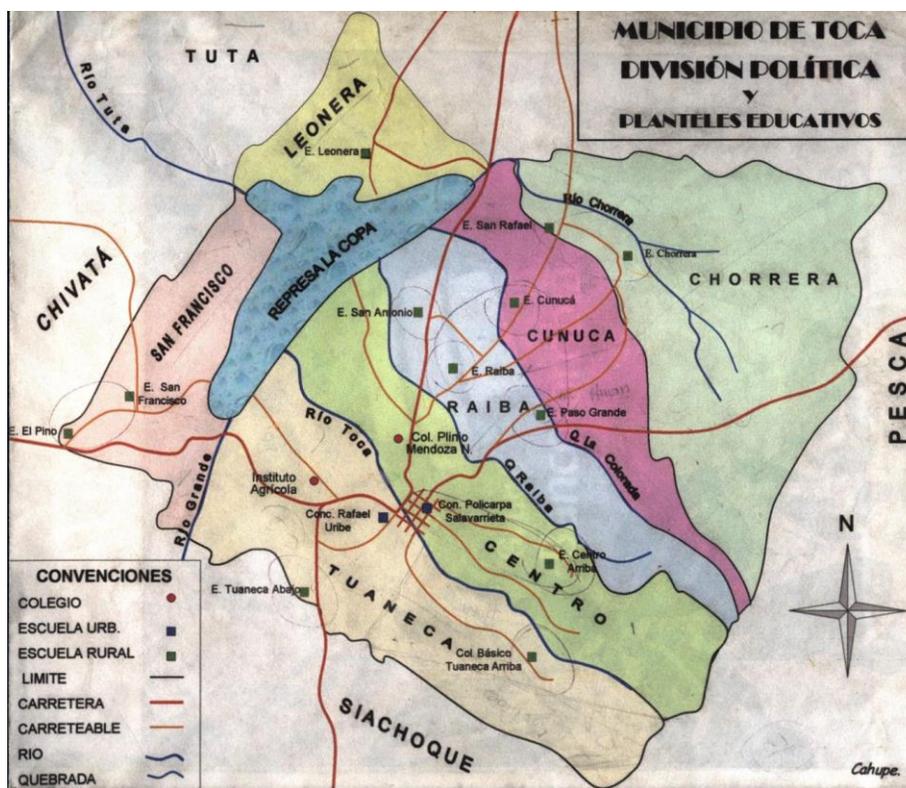
Al rastrear ese largo camino que se dan entre los diferentes territorios decidí tomar rumbo a través del momento más crítico para la agricultura colombiana; hablo del paro agrario que se dio en el 2012 luego de la firma del TLC con Estados Unidos y la creación de regulaciones para la siembra de los alimentos. Con el decreto 9.70 del ICA donde obliga a cada agricultor a regirse bajo unas prácticas de cultivos más arbitrarias y costosas al tener que adquirir semillas que estén certificadas y patentadas por laboratorios, dando paso a un rápido declive de la vida laboral de la tierra por la competencia frente a la exportación a bajo costo, crisis económica de la cual aún la mayoría de campesinos no ha logrado solventarse, debido a que cada vez son más los alimentos que llegan y muy pocos los que logran salir al comercio internacional.

En medio de la búsqueda por descubrir el viaje de la papa y comprender las relaciones que se daban más a profundidad entre el trabajo de la tierra y estas precarias economías, comienzo a encontrar un entramado de iniciativas individuales que se crearon con el objetivo de sopesar las brechas adquisitivas de estos campesinos. Inicialmente me encuentro con la plataforma Comproagro que surge a partir de una de estas crisis cotidianas que viven nuestros campesinos al vender alimentos en sobreoferta. El proyecto de Comproagro que parte por la necesidad de eliminar la figura del intermediario, sujeto que más ha afectado a los compradores y productores debido a que siempre sale ganando económicamente sin importar el estado actual de la venta de los cultivos.

Al aproximarme a esta plataforma y encontrarme con el hecho que una mujer joven del municipio de Toca haya sido la creadora de esta iniciativa, las similitudes entre los otros proyectos que se dan en el municipio e incluso, con los de mi entorno familiar se hacen

evidentes. Cada uno de ellos estaba fomentado e impulsado por mujeres rurales del territorio. Campesinas que siempre habían sido observadas de forma pasiva al investigar sobre el trabajo del campo, indagaciones que simplemente se les retrataba como amas de casa que mantenían la esencia del campo con su comida y crianza. Sin embargo, al detenerme y ver realmente a estas mujeres comprendí que el destino final de ese alimento fundamental y otros más recaía en ellas.

Son las mujeres de Toca las que le dieron sentido y rumbo a esta investigación, abrieron paso para comprender a este municipio que se encuentra a media hora de la capital del departamento de Boyacá, Tunja. Con una población de casi 10.200 habitantes distribuidos en las ocho veredas que componen a este territorio tan productivo, las mujeres rurales han sabido distribuir su proyectos e iniciativas para impactar la mayor parte de este territorio tan importante para la historia y economía nacional. Este municipio que tuvo como sobrenombre La Espiga de Oro de Colombia en los años 70's, fomentó la gran producción de cebada y trigo para la gran empresa cervecera Bavaria, sin embargo, su importancia se puede remontar muchos años más atrás si queremos hablar de la campaña de independencia. Con las Juanas, quienes fueron las mujeres que estuvieron tras bambalinas de esta cruzada de liberación española, la participación y la importancia de este municipio se hizo más visible.



(Mapa tomado de: (E.S.E Centro de Salud Toca, 2013))

El recorrer este municipio desde otra mirada, con la extrañeza primero y luego lo familiar, dieron paso al desarrollo metodológico de esta investigación, caminando el municipio, imaginando, observando y reconstruyendo los pasos que pudieron dar mis ancestros y los de cada uno de los campesinos que me cruzo en la calle, logré encontrar rezagos de esa historia de dominación de las grandes fincas a los jornaleros, las haciendas grandes y sus arquitecturas que han perdido estabilidad al ser abandonadas, se acierta una impactante realidad sobre el futuro del campo. Aunque estas viviendas hayan sido de grandes terratenientes, el panorama de las viviendas de los que fueron concertados y casas abandonas por no ser fructífera la labor del campo es más desalentador. En el camino se encuentra una variedad de viviendas, unas humildes y echas a pulso, otras de foráneos que han tenido el capital suficiente para poder tener casas más

grandes y mejor terminadas, o incluso, aquellos que no tienen un hogar fijo y han decidido vivir en una de las grandes haciendas olvidadas, la Hacienda El Vínculo.



(Hacienda el Vínculo, camino hacia la represa. Fotografía tomada por Acosta, S.)

Partiendo de la entre mezclar lo familiar y lo encontrado en el trabajo de campo, las historias de vida encontradas, las entrevistas, el caminar y observar el territorio que siempre habité y nunca cuestioné, dieron sustancia al trabajo escrito que les presento en este documento; estos caminos me trazaron ruta para encontrar las luchas y resistencias dadas por las mujeres rurales de este municipio. Por ello, esta tesis se divide en cuatro capítulos, donde el primero retratará el viaje hasta el Municipio de Toca con sus paisajes, gentes y alimentos. La creación de este capítulo da respuesta al primero objetivo de investigación, el cual consiste en categorizar la actividad económica de Toca. Paralelo a esto, se da un recuento histórico de como la tierra con su economía han venido decayendo, lo que ha obligado la reconfiguración del

municipio, sin olvidar su valía en oro. Paralelo a esto, un recuento histórico sobre como la tierra con su economía han venido decayendo, lo que ha obligado la reconfiguración del municipio, sin olvidar su valía en oro.

En el segundo capítulo, le daré rostro y voz a las mujeres que me acompañaron durante esta investigación. Con el sabor dulce de un postre y una fuente de regadío, se darán las puntadas iniciales para entretejer estos saberes sobre la autonomía económica de las campesinas y comprender como esto las ha motivado a seguir fortaleciendo su carácter y autorreconocimiento. Los rostros cotidianos que le dan vida al municipio están llenos de nombres e historias diferentes, como lo son la Señora Molano integrante del curso de tejido en el SENA, Doña Leila y Doña Teresa, mujeres que también pertenecen a este mismo curso e integran al grupo de mujeres FURA, Doña Mariela, quien su vereda decidió ser jueza de agua para los cultivos en épocas de sequía, mi abuelita Nieves, quien decidió su vida desde pequeña al escoger la costura como su vida y mi Tía Claudia, quien decidió romper las tradiciones económicas de vender solo cerveza e innovar con un negocio de postres brindando un ambiente más familiar. Desde las historias de estas mujeres doy respuesta al segundo objetivo; caracterizando los diferentes contratos que se dan en el municipio.

Durante el tercer capítulo traeré los antecedentes sociales e históricos del feminismo y empoderamiento, cuestionaré aquí la negación y el rehúso de los nuevos lineamientos de esta lucha de reivindicación de la mujer al desconocer los procesos diferentes que cada una de estas tienen para poder sobreponerse a esta dominación patriarcal. Dentro de este mismo capítulo, se podrá encontrar la definición de empoderamiento que estas campesinas han construido sobre si mismas dado por unos antecedentes históricos, sociales y económicos que las han acompañado hasta hoy día. Enunciaciones que no necesitan de una teoría académica para poder tener validez

en sus procesos de autonomía. Aquí, se relaciona el tercer objetivo describiendo como se relacionan estas mujeres en su comunidad, su ambiente familiar y con ellas mismas.

Por último, en el cuarto capítulo se darán las puntadas finales para entender el hilado de esta tesis y de los impactos que han tenidos las mujeres de Toca en el municipio. Cuestionando siempre, claro está, cada una de estas iniciativas que han beneficiado familias, autoestimas y economías compartidas. Con este último capítulo se enuncia como objetivo final, las condiciones estructurales que inciden en los procesos de identificación y autonomías de estas campesinas, adicionalmente se invita a reflexionar sobre las mujeres de nuestro entorno para comprender de mejor manera como las luchas y resistencias habitan con nosotros sin la necesidad estricta de estar acompañados de una bandera política.

Capítulo I: Un día, una vida en la Espiga de Oro

“Escribimos para saborear la vida dos veces, en el momento y en retrospectiva”

Anais Nim

Con un pocillo de tinto endulzado, el aroma del rocío de la mañana y la mirada perdida en el diminuto jardín que hay en la casa de mi abuelita, me preguntaba si ahí era donde había nacido mi interés sobre la vida campesina de Toca, de las mujeres que tomaron decisiones de “rebeldía” para su época. ¿Habrá sido el molino que estaba en una mesa improvisada y que mi abuelita Barbarita utilizaba para moler maíz y hacer arepas, envueltos o tamales? ¿El jugar en el columpio que habían puesto pensando en Santiago en el árbol más grande de la casa? ¿El correr cuando niña entre los grandes pastizales que había antes al lado del jardín? ¿o la baranda de madera que colocaron a lo largo del jardín, para que las trenzas blancas de mi abuelita Barbarita pudieran tomar el sol? Podría quedarme más tiempo relatando cada una de mis experiencias en el campo boyacense, pero no encontraría una sola que dé respuesta a la pregunta; tal vez no sea una, quizás, es el resultado de todas ellas.

Pero ya no hay molino, el columpio está caído, los grandes pastizales son ahora diminutos y arrendados para vacas, y con la ausencia física de la abuelita Barbarita, pude entender que ahí había algo que me estaba atravesando de diferentes formas y experiencias diversas en otros lugares y personas de Toca. Por ejemplo “pescar” en la represa, observar a la mujer que ayuda en la casa con el almuerzo y oficio, quien siempre come en la cocina, ver por única vez el arado de la tierra con bueyes, levantarme temprano casi igual que las gallinas para

ver cómo se ordeñan las vacas -algo que no me atrevo hacer hoy en día-, e investigar y reconstruir un poco mi árbol genealógico a través de ejercicios de la universidad. Con un llamado de mi mamá desde la sala para que le ayudara subir el escalón del comedor, vuelvo de nuevo al presente y aunque pareciera que el tiempo no hubiese pasado, el tinto, se encontraba frío.

Las disertaciones que surgieron en medio de los viajes en carretera -o río- a los distintos territorios que mi carrera me ha permitido conocer, el compartir escasamente por una semana con comunidades y comidas diferentes, o incluso, al borde de la puerta del jardín y un pocillo de tinto en la mano, me han enseñado a hilar fino sobre las experiencias cotidianas. Situaciones del día a día donde reposa un sinfín de saberes y experiencias que son ignoradas por no ser vistosas. En la cotidianidad es donde surge la importancia de los espacios, ritmos, objetos, estilos y prácticas de la vida misma que convergen en connotaciones políticas y sociales, La repetición y fabricación de acciones domésticas comunes y habituales crean formas auténticas de experimentar no solo la vida, sino el mundo que habitamos. Es por ello, que con el trayecto desde Bogotá a Toca podemos comenzar a hacernos una idea sobre como convergen los mundos de lo agrario y el ciudadano.

El viaje hasta Toca desde Bogotá tiene dos salidas, la primera es por la Autopista Norte donde pasan las flotas intermunicipales: Los Libertadores, Bolivariano, Concorde y Rápido Duitama. Estos buses luego de salir de la terminal del Salitre toman toda la Av. Boyacá hasta llegar a la nueva terminal del Norte, donde los pasajeros tienen la última oportunidad de embarcar estos buses intermunicipales a riesgo de encontrarse con pocos puestos o lejanos los unos de los otros. Saliendo de Bogotá estas flotas no vuelven a recoger más pasajeros. En la Auto Norte junto a estos buses se encuentran furgones y mulas entrando y saliendo de la ciudad,

haciendo evidente la dependencia para alimentarse que tiene Bogotá del campo y el campesinado. Esta carretera fluye rápido por sus triples calzadas que están siempre en buen estado, por lo que pagar su peaje de más al salir no resulta ser un conflicto para los viajeros. La segunda salida queda por la calle 80 y esta es sólo útil para aquellos que viajan en un vehículo particular, debido a que los únicos buses intermunicipales van hasta Siberia, Cota, Chía y Mosquera. Al igual que la Autopista Norte, por la Calle 80 se pueden ver cargas pesadas transitando por el Puente de Guadua¹ -aunque no son frecuentes-. La fluidez del trayecto se ve truncado en su mayoría por las rutas escolares y las flotas que salen llenas del portal de la 80 que transportan la mano de obra para las fábricas de Siberia y aledañas. El viajero con esta salida debe preguntarse sobre el costo y beneficio que tiene, debido a que cuenta con un peaje menos pero su carretera es de una sola calzada hasta Chía, haciendo que el tiempo invertido para llegar hasta Toca pueda ser de cuatro horas y media. Estos dos puntos de Bogotá al ser muy concurridos y algunas veces colapsados, dan a entender que hay unas relaciones económicas que sustentan las interacciones entre el campo y la ciudad.

En ruta hacia el municipio de Toca se logra ver un juego entre colores, paisajes, animales y cotidianidades. A lo largo de la carretera cree uno ver que todo es verde y montañoso, pero al fijarse en detalle este panorama contiene diferentes tonalidades que dicen si hay o no una siembra en progreso, si es para que las vacas pasten, la tierra negra recién arada, los pastos quemados por las heladas y las paredes montañosas cortadas a causa de ampliaciones viales. Junto a ello se encuentran arquitecturas muy dicientes, muchas de las casas que se encuentran al lado de la carretera demuestran que no hay un estudio de pisos o incluso el trabajo de un maestro de obra. Son casas hechas a pulso, a medida que se iban teniendo los recursos para ampliarlas,

¹ Puente peatonal que se encuentra ubicado en la salida de la calle 80, este puente marca el punto de entrada o salida de la capital.

cambiarles el techo o el material de edificación. Si bien no todo el viaje está permeado por viviendas de profunda miseria, no podemos negar que nos están hablando de unas economías que no son constantes en el campo, que la tierra no es beneficiosa como siempre se ha creído.

Dentro de la transformación del paisaje las identidades de cada municipio varían también con ver los letreros al lado de la carretera, encontrar vallas de bienvenida a cada municipio de Cundinamarca donde la marca que publicita es Aguardiente Néctar, pero al cambiar de departamento estas vallas están patrocinadas por el Aguardiente Líder -bebida alcohólica importante para la identidad Boyacense-, o la cerveza Andina -cerveza que reemplazó a la marca Póker no sólo de los carteles de bienvenida de algunos municipios, sino de las mesas de la cantina donde termina el jornal-. En medio de este mundo de aguardientes y cervezas, las identidades de cada municipio se ven respaldados por unas economías de consumo de bebidas alicoradas que en su mayoría solo se pueden consumir en su lugar de producción, por ejemplo, en Bogotá es difícil encontrar las diferentes presentaciones que puede tener el aguardiente Líder o Antioqueño -y ni pensar en los de otros territorios como el del Cauca, Nariño o Chocó-.

Otras de estas cotidianidades que se pueden ver en un vehículo que va a 60 o 70 km/h - aunque en una flota Libertadores podría ir a 90 km/h- son las motos conducidas por hombres o mujeres que visten de ruana y pantaneras, o hacer una parada en Ventaquemada, donde se encuentran diferentes negocios que ofrecen los mismos alimentos: arepas boyacenses siempre frescas y rellenas de cuajada; picadas de morcilla con papa sabanera o criolla, longaniza y plátano maduro. Entre los sabores de la comida del altiplano, las economías fluctuantes y los comensales, se da la ruptura de la privatización que ha sufrido siempre la vida cotidiana, su pérdida de vista en el paisaje recobra fuerza y potencia para reclamar su participación activa en las historias del campo y campesinado. El mundo gastronómico de Ventaquemada le devuelve la

visibilidad y cuerpo a los espacios y cotidianidades que siempre han estado opacados por los imaginarios del mundo agrario dados por las instituciones y la ciudad. Con las señoras que se levantan todas las mañanas a hacer las arepas, el encargado de la parrilla que cocina desde las 7 de la mañana, la mesera que va todos los días a su lugar de trabajo y, el consumidor que puede ser cualquiera, el que lleva su ganado para venderlo a otro municipio o al matadero, el transportador de alimentos que luego de varias horas de estar manejando el cuerpo le pide alimento y descanso, o el turista que busca probar nuevos sabores, -o como es mi caso, llevar algo a la casa de mi abuelita para no llegar con las manos vacías-, se da una interacción entre el habitar y el habitante, donde las necesidades humanas siempre dan respuesta a los estados de ánimos y temporalidades que conforman el estar en sus territorios.

Desde Ventaquemada hasta Toca sólo queda una hora y media de camino, la ciudad de Tunja se encuentra cercana y más cuando se pasa uno de los referentes emblemáticos de este departamento en torno a la campaña libertadora, el Puente de Boyacá. Luego de este referente histórico se llega hacia una carretera que se divide en dos, la primera guía hacia Tunja y la segunda hacia Paipa, aquí, independiente del vehículo que se viaje si el destino no incluye atravesar la Ciudad de Tunja, se debe tomar la segunda salida, posteriormente, la carretera se vuelve a dividir en tres salientes donde Toca -mi destino- es una de ellas. Para llegar allá debo tomar otra flota; La Libertadores en la que viajo me deja solamente en el nuevo terminal de transportes de Tunja antes de continuar su ruta hacia Paipa.

El otro transporte que debo tomar es más pequeño, este es conocido como “La Delfines”. Esta es la única empresa que comunica Toca con Tunja, dicha ruta sólo sale de la terminal cada 30 minutos o cuando se llena el cupo, así que mientras pasa cualquiera de las dos situaciones, observar a las personas que se van subiendo resulta fascinante, se logra ver que estos sujetos son

capaces de reconocer a simple vista quién es o no es del municipio, y no, no es porque tenga unas maletas de viaje cargadas en mis piernas, miran es directamente a la cara, con detenimiento, con extrañeza; ¿luego nuestros rostros dicen siempre de dónde somos? ¿cómo pueden reconocer a alguien del territorio o no? ¿será porque siempre tengo cara de perdida cuando viajo? Varias preguntas me surgen luego de ver esta situación, pero estos sujetos no son los únicos que miran, de igual manera yo también los veo y observo sus facciones, ropas y el hablar. Todo esto me hace recrear las canciones del Maestro Jorge Velosa, por lo que en la flota no veía sujetos desconocidos, en un puesto estaba el Rey Pobre, en otro, al que se le había muerto la Pirinola, a mi lado, el que regala cucharitas de palo y al lado del conductor el enamorado de Julia.

“La Delfines” comienza a andar y el trayecto hasta Chivatá es estable, tiene buena pavimentación, la demarcación de la vía es clara y cuenta con canales que desaguan el agua-lluvia para alargar la vida del asfalto. En la entrada del pueblo al lado de la carretera nos recibe un rostro familiar, una escultura de la Virgen María. El lugar donde se encuentra ubicada hace creer o pensar que el trayecto hasta casa o la salida estarán siempre bendecidos por Ella. A los pocos segundos se puede ver el parque principal que tiene en letras grandes el nombre del municipio, en medio, otra escultura, pero esta vez de las hermanas Hinojosa y detrás de todo ello, una iglesia no muy grande. Al pasar el centro del pueblo, varias casas, tiendas y el cementerio, la ruta que nos conduce a Toca comienza a ser escarpada, grandes huecos a diferentes distancias, alumbrado público escaso y una demarcación borrosa; a pesar de estos problemas de movilidad, no hace del municipio inaccesible -como suele suceder con otros municipios del departamento a los que he podido ir-. Una pequeña valla a la entrada del pueblo nos da la bienvenida a la “Espiga de Oro”, sin embargo, cuando veo la casa del mirador, me siento en familia.

Este sitio es conocido por la mayoría de Tocabos como “La Fonda”, un espacio donde era tradición tomarse unas ‘polas’ y unos ‘guaros’ después del jornal y que fue atendido hasta hace unos años por la Señorita Lilia, quien a pesar de su soltería pudo lidiar con el típico ambiente de juerga y exceso de este tipo de establecimientos, siendo siempre y hasta el final, una mujer respetada por la comunidad. Son entonces la señorita Lilia, las campesinas de Toca y las mujeres de mi familia con las que me identifico, debido a que han logrado construir empoderamientos a partir de sus acciones “rebeldes” como el de mi bisabuela Barbarita al casarse a escondidas con el bisabuelo Justo; mujeres que decidieron estudiar cuando las mujeres de esa época debían estar en el hogar haciendo oficio y comida.



(Iglesia principal del municipio de Toca, fotografía tomada por Acosta, S.)

Luego de la Fonda hay de nuevo una escultura de la Virgen María, sin embargo, no es solitaria como la que se ve en Chivatá, en su escultura también la acompaña un niño pequeño a

su lado. Al encontrarme de nuevo con figuras religiosas que protegen la entrada y salida de los viajeros y oriundos de cada pueblo, no puedo evitar traer a la memoria a Fals Borda cuando habla del hombre y la tierra de Boyacá, donde expone una fascinación sobre el campesino y su gran devoción hacia Dios. Este recuerdo se hace potente cuando se observa que, junto a la escultura de la Virgen María con Jesús hay un tractor. Muestra un campesino que piensa en Dios mientras trabaja la tierra. La afinidad de estos dos mundos, agrario y religioso acompaña el relato de los habitantes del pueblo, marca un punto de quiebre entre los cambios generacionales y culturales. Con maletas en mano apresuro el paso por el pequeño pasillo del bus y grito: ¡por aquí por favor! Finalmente había llegado a esa gran casa -de las pocas que quedan en el pueblo- donde vivieron mis bisabuelos y ahora mi abuelita y mi tía Claudia, pero al bajarme completamente de “La Delfines” empecé un nuevo trayecto en ruta hacia mi investigación.



(Virgen y tractor que están a la entrada del pueblo, fotografía tomada por Acosta, S.)

Me tomo apresuradamente el tinto frío para poder iniciar el desayuno. En medio del sonido de los platos, pocillos, cubiertos y con “la W” de fondo, me acuerdo de la conversación que tuvimos a la hora del almuerzo con mi tío Julio sobre los años mozos que había tenido el municipio con la Espiga de Oro. El desayuno está servido y cada una se encuentra ensimismada en sus pensamientos, por lo que me da un poco de espacio poder traer a la memoria lo sucedido el día anterior mientras almorzábamos sopa de cebada.

Dependiendo del clima que esté haciendo, mi abuelita suele cocinar sopas si son días fríos -de cebada, trigo, arroz, de verduras, espinaca, ahuyama y cocido boyacense-. Para esta ocasión había hecho una de cebada, mientras se arregla la mesa para poder almorzar la puerta del jardín se abre de un tirón, entra un señor mayor que viste pantalón de dril, una camisa tipo polo, botas pantaneras y sombrero; es el tío abuelo Julio. En su rostro lleva marcado el campo, la frente casi siempre está fruncida por tener que soportar el viento que se da en la tierra, una piel oscurecida y engrosada debido a los trabajos que lleva realizando desde pequeño bajo los soles inclementes que se pueden encontrar en día de cosecha. Se sienta con nosotros a almorzar y busca con impaciencia en la canasta de los cubiertos la cuchara semiplana que solía usar mi bisabuela Barbarita cuando tomaba sus sopas. Coge el pequeño frasco de ese ají anaranjado que reposa en la mayoría de los hogares y establecimientos de comida de Toca -condimento esencial para las comidas-, le da tres golpes a la botella en el borde del plato, lo mezcla y comienza a comer entre sorbos ruidosos.

Mi abuelita pregunta al tío Julio sobre cómo estuvo la venta en la Fonda, él responde diciendo que la venta de cerveza en la Fonda no estuvo muy buena; menciona de paso que los terneros de la tía Bárbara están en buen estado para venderlos y que al tío Felipe -de nuevo- no le fue bien con el cultivo de papa. Estos comentarios crean en la mesa una discusión sobre el

constante abandono que ha sufrido el campesino por parte del Estado, obligándolos a llegar a instancias extremas como el tener que vender sus cultivos de papa en la carretera y depender del “buen corazón” del viajero para que pague un precio más justo que el de Corabastos; o como sucedió en el paro Agrario de 2012, cuando los lecheros tuvieron que botar toda su producción a la vía; o como me comentó Jeffer² sobre Aquitania:

Ellos siembran cebolla, pero ellos mismos controlan su precio, entonces que dicen: el precio de la cebolla se bajó, entonces usted me hace el favor y bota dos viajes, pero son botados, tiene que quemarlos, el otro también bota dos. Todos botan de a dos bultos hasta que se nivelen los precios. (Ochoa, 2021)

Se hace una breve pausa y con un suspiro de nostalgia, mi tío Julio trae a la memoria las buenas épocas que tuvo el municipio de Toca. Con un nuevo plato de sopa, mi tío nos empieza a contar la historia del sobrenombre de Toca: “La Espiga de Oro de Colombia”. Fue cuestión de irse 40 años atrás en el tiempo para saber que este sobrenombre se debió al auge de la cebada y el trigo en los años 70’s. El éxito que tuvieron estos dos cultivos en el municipio se debía a lo barato que era la producción de estos dos cereales, junto con la articulación de una grande empresa cervecera, Bavaria³. El auge de estos cereales no solo fue una estabilidad económica para muchas familias obreras, también introdujo la modernización del trabajo del campo con la llegada de esas maquinarias pesadas que se les llama combinadas, generando un gran desplazamiento de trabajo de hombres y mujeres. Mi abuelita Nieves interrumpe lo que estaba

² Entrevista concedida por Jeffer Ochoa promotor cultural y ganadero de Toca, octubre de 2020.

³ Véase mejor en Llambi, L., Arias, E., Pérez, E., Rojas, M. y Gouveia, L. Más allá del Nafta: Vínculos globales-locales en la reestructuración de los sistemas agroalimentarios colombianos y venezolanos. Casos Colombianos.

diciendo el tío Julio para añadir sus recuerdos de cómo en esa época se cortaba el trigo antes de las combinadas y lo hermoso que era ver esa escena. El almuerzo al igual que la conversación había llegado a su fin, mi abuelita y tía debían abrir de nuevo el local de postres, y mi tío tenía que echarles agua a los terneros ya que volvía a la casa hasta el día siguiente en la mañana.

Quedo con la intriga sobre la escena que mi abuelita está trayendo a la memoria. Mientras estamos de nuevo todas en el taller -donde queda el negocio de los postres-, me acerco a preguntarle más sobre su recuerdo: “yo veía en las fincas grandes, los señores cortando el trigo con la hoz, era una fila que se veía tan bonito y detrás iban las mujeres amarrando, haciendo el atado”. (Becerra N. , 2021) En ese momento, me quedo procesando el relato que acababa de decir, por lo que hacer una pausa para pensar en ello fue necesario -la cual también recomiendo hacer-, era vital para mí en ese momento darle vida en mi mente a ese paisaje, poder entender ese trabajo del obrero o jornalero antes de la avanzada tecnológica de la Revolución Industrial⁴. Simultáneamente, el paisaje que estaba recreando se entremezcló con algo que me había comentado también Jeffer cuando estábamos hablando de los cambios culturales y sociales que ha tenido el pueblo: “contaba mi abuela, contaban las viejitas, se iban a donde la siembra, y ya cuando estaban cortando el trigo, se la pasaban cantando, echándole la copla al otro, que mire, que no sé qué, el otro respondía, a manera de guabina”. (Ochoa, 2021) Tratar de conectar el sonido de cómo suena una hoz cortando el trigo en medio de coplas desconocidas con un ritmo de guabina mal entonada, fue un reto difícil para mi imaginación. Durante ese ejercicio mental de recrear algo que nunca había escuchado me hizo entender que debía ver más fino sobre el campo que estaba habitando. Entre las coplas olvidadas y lanzadas al viento con las migajas del

⁴ Si bien la Revolución Industrial fue un acontecimiento histórico que modernizó los campos de Europa y Norte América en el S. XIX, esta avanzada tecnológica llegó al Sur Global de Asia, África, y América hasta mediados del S. XX.

trigo cortado, podemos hacernos la idea que en esa Espiga de Oro hay algo más profundo que una relación económica y social con estos cultivos.

Este sobrenombre muestra el surgimiento de un desapego al trabajo colectivo debido a la modernización inevitable del campesino⁵, la expansión agrícola hacia otros productos y ganadería, y una lucha constante en no perder lo que alguna vez fue la identidad de la “Espiga de Oro de Colombia”. Entre el relato y la imaginación se logra ver que hay una similitud entre lo que es una semilla de cebada y trigo a un grano de oro, pero no por su tamaño y peso, sino por su color, por su valía económica y alimentaria. Porque es que en el campo uno no es nada si no se alimenta bien, arar la tierra, deshierbar, cultivar y cosechar de sol a sol, necesita de un cuerpo que resista esas jornadas. Cuerpos que fueron hechos a través de las sopas, alimento cotidiano de esta y muchas otras regiones del país; sopas que alimentaron a nuestros abuelos, que forjaron las economías de muchos hogares e incluso, a nosotros -a mí que escribo, a usted que lee y a las mujeres y hombres que me dieron su voz en la investigación-, nos hicieron cuerpo, nos calentaron el alma en medio de un día frío, nos hicieron carne, nos dieron fuerza y memoria.

Hasta este punto había comprendido y entendido que la Espiga de Oro era una identidad que marcaba solo a los habitantes del municipio de Toca, pero es todo lo contrario, el trigo y la cebada en medio de su forma de suerte comestible nos atravesó a todos de diferentes formas. Esta semilla no logra explicar todas las dinámicas económicas y sociales por las cuales ha pasado el municipio de Toca, pero sí me permite exponer el punto de quiebre en el que estas economías y trabajos comienzan a transformarse. Es importante entender que la semilla no sólo contiene alimento y saberes, sino también, conflictos sociales y rurales muy pujantes.

⁵ Entiéndase como la adquisición de maquinarias para la siembra de cereales (Tractores y combinadas)



(concurso el mejor seleccionador de papa, fotografía tomada por Acosta, S.)

Con la llegada de la Roya⁶ y la disminución de la compra de trigo por parte de Bavaria, el auge de estos cultivos no duró más de diez años⁷. La situación obligó a los campesinos explorar variedades de productos que lograran reemplazar la semilla de oro y poder sostener sus hogares y el municipio. El panorama del campo comienza a ser desalentador, sin embargo, los campesinos mostraron -y siguen mostrando- bastante resiliencia para adaptarse a estos cambios económicos. El cultivo de papa y de cebolla junto con la ganadería, lograron monopolizar la mayoría del territorio del municipio de Toca, pero estas nuevas economías no les daban las mismas ganancias que tenían en los 70's. La producción agrícola comenzó a incrementar más poco a poco sus costos, debido a la necesidad de usar fungicidas novedosos y potentes para poder controlar las nuevas enfermedades que surgían.

⁶ Enfermedad fúngica que le da a los tallos, hojas y granos de trigo, cebada y centeno.

⁷ Véase con más detalle en: Llambi, L., Arias, E., Pérez, E., Rojas, M. y Gouveia, L. (1996) Más allá del Nafta: Vínculos globales-locales en la reestructuración de los sistemas agroalimentarios colombianos y venezolanos. Casos Colombianos. Cuadernos de desarrollo Rural (37)

Mi tía nos trae de nuevo a todas a la mesa al quejarse de lo que están hablando en “la W”, esto nos da tema para conversar en la mesa. Las radios veredales o comunitarias que se escuchaban hace unos pocos años y que en su mayoría servían para hacer trabajo vecinal o buscar cabezas de ganado perdido, ya no existen, sólo quedan tres señales que el equipo puede captar: Radio Policía de Tunja, la W y Señal Colombia. El terminar el desayuno y tener la mañana libre me da tiempo para pensar sobre todas estas situaciones que nunca había visto o pensado y que ahora, con una mirada abierta y llena de extrañeza hacia lo familiar se hacían evidentes. Necesitaba comparar miradas y comprender lo visibles que pueden ser las desigualdades del mundo campesino. Disconformidades que pueden ser vistas desde los accesos a la tierra para poder trabajarla, la precarización del sujeto campesino por parte del Estado a través de Tratados de Libre Comercio, el limitado acceso a las capacitaciones sobre las buenas prácticas de cultivo, hasta la precarización del valor de sus cultivos en las centrales de abasto.

La desaparición de estas radios comunitarias me queda rondando en la cabeza por un rato, hasta que pude entender que esto no era lo único que había desaparecido. El sonido de las combinadas trillando, separando y limpiando el grano de cebada que remplazaba la hoz y el atado de las mujeres, los tractores a los bueyes, y los aspersores de agroquímicos a los nutrientes de la tierra y biodiversidad para combatir las plagas de los cultivos, permite ver el desplazamiento y diversificación del trabajo, la pérdida de la semilla nativa de papa, la transformación de la alimentación en los hogares y las rupturas de la unidad doméstica. Esta apertura laboral no sólo promovió la diversidad de productos cosechados en la región, sino también, impulsó el éxodo sin retorno de los jóvenes hacia las grandes ciudades. Los jóvenes decidieron no tener un futuro laboral en la tierra que los alimentó, porque no paga bien, saben

que su trabajo siempre estará intermediado por unos precios dados por las grandes plazas de abasto como Corabastos en Bogotá.

Indagando con Jeffer sobre los diferentes trabajos que hay en el municipio, pude entender que hay uno sólo al que le va medianamente bien: “está el productor que anda pobre, el jornalero, el que más sale ganando, porque es el que va trabaja, saca la papa, va y hace lo que tiene que hacer e igual le van pagando, independiente de como esté el precio del producto, y está el que básicamente el que negocia, el que va a llevar a la venta, entonces a veces compra y no es que le vaya tan bien siendo campesino, o sea, yo le voy a comprar a mi vecino y vendo, entonces no es que le vaya muy bien tampoco”. (Ochoa, 2021) Dentro de estas dinámicas económicas y de trabajo, las ganancias del productor y el del negociante tienen que dividirse entre diferentes sujetos, un intermediario que llevó el producto a la plaza; los jornaleros que se contrataron para las diferentes etapas del cultivo; pagar los insumos que se usaron para la cosecha y comprar los de la siguiente.

Los costos altos del cultivo y las pocas ganancias no logran encantar a los jóvenes para que dediquen su vida al campo. El panorama se vuelve más desalentador, cuando el precio de cultivar la tierra debe competir con otros productos similares de bajo costo, debido a los tratados de libre comercio con otros países – el de Estados Unidos, por ejemplo- o como le entendí a mi primo Felipe mientras lo entrevistaba, de contrabando:

Se exporta mucho del Perú y del Ecuador, cebolla y papa. [...] Eso tiene, de legal como ilegal, no sé si tenemos tratados con ellos con Perú y Ecuador, pero sí sé que allá subsidian bastante al campesino, entonces llegan acá con unos productos que son

realmente muy competitivos, que lo venden muy por debajo de los precios que se venden acá, entonces por eso llega tanta comida de allá. (Becerra F. , 2020)

Con un campo abandonado por el Estado, en los padres nace la urgencia de que sus hijos: “fueran algo en la vida”, porque la vida de jornal es ingrata y a pesar de tener un sueldo “estable” no es recíproco con el desgaste que lleva trabajar de sol a sol, de lunes a sábado entre heladas y veranos. Los Jóvenes desde ese momento han comenzado a abandonar las botas, el azadón y los saberes por irse a las ciudades a trabajar y si se es afortunado, estudiar una carrera universitaria.



(Trabajadores en la plaza de mercado, fotografía por Acosta, S.)

Luego de las entrevistas y mis aproximaciones a campo, la figura del Jornal me ha resultado interesante debido a que este concepto puede abarcar otras formas de trabajar en el campo y no ser visto como uno solo, se le encuentra también en cuadrillas -un grupo familiar

conformado por 5 o 10 miembros de la familia- o el que trabaja de mano prestada o concertado - quien cuida y trabaja en la finca a cambio de poder vivir ahí-. El jornalero junto con las cuadrillas, son las formas que más se usan en la mayoría de los cultivos del municipio, incluso, mi tío Felipe junto con su hijo suelen contratar más los grupos familiares. Aunque parezca que el obrero sea un trabajo formal, la mayoría de los contratos se dan bajo palabra, lo que hace al Jornalero un sujeto más inestable laboralmente.

Las cuadrillas se contratan según la necesidad del momento y van rotando, se conviene primero para la siembra, luego para el deshierbe, regar abono y aplicar productos agrícolas y finalmente, recoger la cosecha. El jornal a pesar de ser un trabajo “informal”, se puede decir que al tener una diversidad de cultivos puede encontrar fácilmente tierras que trabajar, debido a que el municipio no sólo da papas, cebollas, trigo y cebada, sino también, se encuentra el maíz, arveja, lechuga, hortalizas y fresas y hasta hace unos cinco u ocho años atrás, los cultivos de flores -volviéndose el tercer ingreso más importante para los hogares de Toca-.





(Cultivos de arveja y cebolla cabezona, fotografía tomada por Acosta, S.)

Mientras realizaba el trabajo de escribir mi diario de campo en el intervalo de tiempo entre el desayuno y el almuerzo, un ruido sutil y similar al de una locomotora me distrajo, era la máquina de coser de mi abuelita Nieves, estaba haciendo nuevos tapabocas para vender. Durante la cuarentena por el COVID-19, el negocio de los postres tuvo que estar cerrado y les tocaba buscar otra forma de tener ingresos económicos. En medio del confinamiento estricto los tapabocas que ellas hacían eran todo un éxito y no sólo por los diseños, sino también, porque en el pueblo son conocidas por el trabajo de costura que realizaron tiempo atrás con vestidos de novia y quince años.

El ver a mi abuelita semi encorvada, con las manos llevando la tela en medio de aguja e hilo que se movían al tiempo que su pie pisaba el pedal de aquella máquina, recordé de nuevo mi infancia, momentos que estuvieron acompañados de ese sonido leve de un motor que lo transportaban a un mundo lleno de historias. La veía concentrada cosiendo los nuevos

cubrebocas y observé sus manos, las cuales se movían con una gran agilidad ante la máquina. No sólo había destreza en sus manos reflejando su experiencia laboral de modista y el aprendizaje que obtuvo desde joven al educarse en ello con una señora del pueblo, en sus manos también encontré historias, eran gruesas y alrededor de sus yemas eran callosas, y resistentes al calor de la olleta que sigue calentándose al calor de la estufa. ¿cuántas otras más experiencias habrán pasado por sus manos? Era difícil poder descifrar todas las historias que contaban los pequeños pliegues que se amontonaban unos con otros en su piel, pero si estaba segura de algo, en esas manos habitaban historias del campo, experiencias con la tierra que se manifestaban a través de su sazón al cocinar, el reconocer que plantas tiene en el jardín y en la forma que cuida sus pollos y gallinas.

El día se estaba pasando rápido, se habían vendido varios postres antes de la una de la tarde y Lucinda -quien ayuda los fines de semana con los almuerzos y oficios varios de la casa- nos llama a todos almorzar. De un golpe seco mi tía cierra el portón del negocio y nos dirigimos al comedor. Esta vez el almuerzo a pesar de haber sido un día gris y un poco frío, no era sopa, era Lasaña con papas a la francesa; un almuerzo fácil de preparar y más cuando es para varias personas. Sin desmeritar el trabajo que había hecho Lucinda, su comida era diferente, el sabor no era tan cálido como el de mi abuelita o el de mi tía cuando cocinan, quizá sea porque Lucinda tiene otras experiencias, otras sazones heredadas; o de pronto, los ingredientes principales no tuvieron más tiempo de cocción para que soltaran su sabor; o faltó echarle más sal y salsa de tomate a la carne que había preparado.

Con los diferentes sabores e ingredientes que se encuentra uno en la comida es fácil encontrar los cambios que han tenido los alimentos, ahora no saben mucho; las semillas modificadas se enfocan únicamente en combatir nuevas enfermedades y que sean menos

perecederas, pero el sabor que las identifica no existe o es mínima. Ahora no se puede hacer un buen guiso para la lasaña con dos tomates porque no pintan bien, no dan sabor. Esto, no sólo pasa con el tomate, también con las frutas y tubérculos. Por ejemplo, antes las papas tenían varios colores y sabores, ahora, sólo se consigue la sabanera, pastusa, R12, Tocarreña y criolla, donde las primeras cuatro no se logran diferenciar en sabor o color cuando están peladas y cocinadas. Lo novedoso que había en ese almuerzo eran las papas francesas y no porque fuera raro mezclar una pasta con otra harina, sino porque eran moradas. Una nueva variedad de papa que estaba experimentando el primo Felipe para su empresa de Autóctonos Nativos.

Esa papa morada que tenía una textura y sabor similar a la papa criolla fue el motor de la conversación de la mesa para el almuerzo, cada uno hablaba de lo diferente que encontraban el sabor de esa variedad, mi abuelita y tío Julio contaban de las otras variedades que habían consumido alguna vez en su vida. En ese momento entendimos tácitamente que algo había cambiado drásticamente la alimentación de los hogares de Toca y demás territorios del país. ¿Cómo es posible que en un país tan basto y con una diversidad agrícola amplia, pueda uno sorprenderse por consumir alimentos nativos? Esto sólo nos deja ver el escenario desolador que se avecinaba con el decaimiento del cultivo del Trigo y Cebada, y con otros importantes a nivel nacional -los cuales no entraré en detalle-. La conversación había dejado de ser gastronómica y se había tornado política y económica, no se puede hablar de la tierra y de la comida sin tocar estos aspectos. Pasamos desde la apertura económica de Gaviria, hasta el último paro agrario más polémico para la historia de los últimos 10 años. Luego de la firma del TLC con Estados Unidos en el gobierno de Santos y la reglamentación del decreto 9.70⁸, los campesinos se unieron en un paro agrario afectando la alimentación de las ciudades y pueblos. Durante la

⁸ Decreto del ICA que indica la regularización de semillas certificadas y su uso obligatorio, los cultivos más afectados fueron los de arroz en el huila. Para más información, véase documental 9.70 de Victoria Solano.

conversación traje a la mesa la situación que me había contado Gina Jiménez⁹ mientras la entrevistaba y le preguntaba sobre cómo vivió el paro agrario:

Cerraron todas las entradas del pueblo, hicieron que ni los agricultores pudiesen trabajar en finca, o sea los amenazaron, pero fue un grupo pequeño de transportadores que cerraron todo el pueblo, fue más o menos quince días que acá uno no conseguía nada, si por ejemplo veía a alguien así que venía con un mercado, se lo quitaban, fue muy exagerado en realidad, pues en esa vez mi abuelita nos daba papas y queso, y sólo tocaba comer eso porque en realidad ya todo estaba cerrado y nadie podía ir a comprar”. Esta situación que había vivido Gina no estaba muy alejada a la de Bogotá, quizá no se tenían las amenazas de los transportadores por comprar alimentos, pero la comida había subido de precios y escaseaba rápidamente en los 15 días que duró el paro. (Jiménez, 2019)

El almuerzo había terminado varios minutos atrás pero la problemática que estaba contenida en las diversas semillas que nos alimentaron hasta ese momento, germinaron en esta conversación, crecieron en la mesa y en nosotros, sentíamos la necesidad de desahogarnos sobre el abandono que ha tenido la tierra por parte del Estado, “regularizaciones” de cultivos que sólo favorecen a unos pocos, las grandes falencias que tiene el decreto 9.70, y el constante endeudamiento del productor para poder sobrevivir de la tierra. ¿Acaso tiene que suceder un milagro para que esto cambie? ¿Es necesario regresar de nuevo a las iglesias o ir a las esculturas de la virgen de cada pueblo para que algo cambie con la tierra? ¿Habremos sido los únicos en los que esa semilla contenida habrá germinado? ¿qué hacer para que el trabajo de la tierra fuese mejor pago? No había más que discutir entre nosotros, sólo nos quedaba pasar el disgusto de la conversación.

⁹ Cofundadora de la plataforma digital de Comproagro. Entrevista realizada en junio de 2019.

En medio de la reflexión que había dejado la discusión en la mesa y la relectura del diario de campo, era necesario remitirme a la primera entrevista y aproximación de campo que había realizado. Recordé la forma que había llegado a Gina y a su proyecto de Comproagro, había sido mi papá quién viendo un programa de televisión llamado “Shark Tank”, estaban participando dos jóvenes de Toca para que su proyecto tuviese una gran inversión por parte de este programa. Luego de que mi papá me pasara la información que había visto por la televisión y mi abuelita hablara con su vecino -el abuelo de Gina-, pude conseguir su número. La había citado un miércoles de junio a las 8 de la mañana en el negocio de mi abuelita, la entrevista había iniciado de manera mecánica, por lo que calentar la palabra para saber cómo había iniciado el proyecto de Comproagro fue necesario, con un tinto hirviendo y sin azúcar: “Todo nació a raíz de que mi mami en ese año perdió dinero por la sobreoferta, por los bajos precios, y que uno a veces se tiene que ir a Corabastos, y ver que en Corabastos el trato a los agricultores es muy malo, que a veces toca rogar para que les compren los productos, entonces a mí como que ver eso nos llevó a crear Comproagro”. (Jiménez, 2019)

En Gina y su familia la semilla que había contenido toda una problemática social y económica de la tierra germinó de otra manera, sin embargo, en medio de esa situación de crisis económica surgió un proyecto que buscaba eliminar la figura del intermediario, generar un trato digno a los productores y un pago más justo por las cosechas. El proyecto no es novedoso sólo porque busca eliminar esta figura de intermediación, también lo es porque funciona como una plataforma digital donde se puede encontrar una diversidad de productos provenientes de Toca y otros municipios -incluso departamentos-. La gran acogida que ha tenido este proyecto en diferentes escenarios como Mujeres Cafam, La F.M. o una capacitación por parte del Ministerio de las TIC, se debe a que ha promovido el trabajo estable a más de 20 mujeres cabeza de familia

de la Vereda de Cunuca y por ser una mujer joven que lidera una gran plataforma que ha sido contactada por grandes superficies: Carulla, Éxito, Olímpica, Jumbo y Ara. En medio de la entrevista, Gina me había brindado la luz necesaria para poder vislumbrar un sujeto que estaba ignorando durante la búsqueda de mi investigación, un sujeto que había estado presente en la mayoría de mis experiencias en el campo, en la mesa y en la comida.

Este sujeto que estaba develando había sido zona de muchos olvidos, aun así, el rol que ha tenido la mujer campesina en los escenarios de agricultura y crianza son de vital importancia, y ahí estaba yo, reproduciendo su invisibilidad. Pero ¿quiénes eran estas mujeres de cabeza de familia que hacen de Comproagro una plataforma única? ¿quién era Gina como figura de mujer joven y líder? El crear proyectos o asociaciones en el pueblo de Toca siempre ha resultado una labor difícil porque al campesino no le gusta asociarse y prefiere trabajar solo, y en contados casos, con un socio. Pero cuando se es mujer líder en unos espacios mayoritariamente liderados por hombres resulta ser un reto más grande:

Yo siempre he visto que, en la mujer con ese sentimiento de siempre salir adelante, como de aprovechar las oportunidades y poder como explotarla. En el tema de los hombres, se ve siempre la oportunidad de negocio, por ejemplo. Entrar a la comunidad siempre es un poco complejo, porque los señores, los agricultores son un poquito machistas, entonces como que no le creen mucho que uno pueda aportarles algo o ayudarles, pero yo siento que por el lado de la mujer es más fácil. (Jiménez, 2019)

El liderazgo e iniciativa que Gina había tomado frente a los diversos problemas que existen en el campo, hace evidente el empoderamiento que ha transformado el rol de la mujer

campesina de Toca. Estas mujeres son quienes han creado proyectos, comunidades y apropiado de espacios para dignificar y darle más sustento económico a sus hogares y al campesinado. Nos encontramos frente a unas figuras de campesinas que no sólo han asumido un rol impuesto por la sociedad al ser las responsables de la alimentación y el cuidado del hogar, sino que ahora, también son ellas mismas las que se han apropiado de esos roles y resignificado.

Estos cambios de empoderamientos de las mujeres campesinas y el constante avance económico y social que ha tenido el municipio de Toca nos dejan con preguntas y escenarios importantes que indagar. ¿Por qué es más fácil crear proyectos con mujeres? ¿habrá más mujeres creando proyectos similares a los de Comproagro? ¿Qué relaciones se tejen en un espacio laboral donde la mayoría de las trabajadoras son mujeres? ¿Estos trabajos de mancomunidad permiten el empoderamiento de las mujeres?

Entre las notas, diario y dibujos de mis aproximaciones de campo en el centro de acopio de Comproagro, estos cuestionamientos sobre el trabajo de las mujeres en la fábrica de pelado, el empoderamiento y el trato más humano que dice profesar la plataforma se hicieron cada vez más distantes. Al llegar a la fábrica de Comproagro, el discurso del trato más digno y humano al campesino se termina de desdibujar para mostrar una realidad totalmente contrario. En medio de una fábrica fría y con la luz grisácea del día, se podía encontrar mujeres sentadas en cojines o canastas vacías, con cobijas calentando sus piernas para llevar a cabo su trabajo de pelar cebolla. La imagen de bienvenida que estaba dando el centro de acopio me llevó a entender que estos procesos de “empoderamientos”, eliminación del intermediario y el trato más justo al trabajador, seguía respondiendo a unas lógicas económicas y sociales de ciertos sujetos. ¿Estas 20 mujeres que trabajan en la fábrica podrían definirse como campesinas empoderadas? ¿Realmente los puestos distantes, incómodos, y las condiciones de trabajo les permiten crear fraternidad entre

ellas? ¿Se puede hablar realmente de empoderamiento? En la lectura del campo y observar la distribución espacial de los puestos de trabajos de las mujeres, había comprendido que el discurso de Comproagro para ser una plataforma líder en el país, se centraba -de nuevo- en los dueños de la tierra y de los cultivos y que, a pesar de ser un proyecto liderado por una mujer joven, estas mujeres que le ayudan hacer empresa aún siguen siendo invisibilizadas. ¿Cuál es el éxito entonces de esta plataforma? ¿Quiénes son las mujeres que trabajan en la fábrica de pelado?

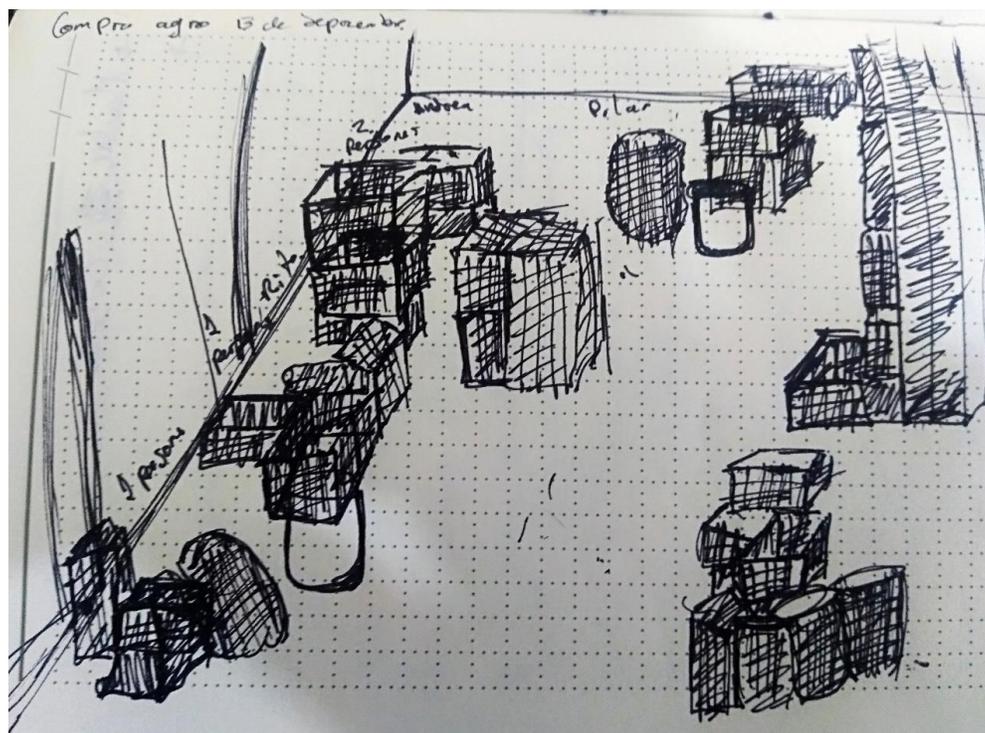
Con preguntas mal formuladas y respuestas cortantes, varias mujeres aseguraban que el trabajo era bueno porque tenían una estabilidad laboral, permitiéndoles tener unos ingresos fijos en sus hogares, pero ¿qué tan fijo podían ser estos sueldos? Estas mujeres comprenden la estabilidad laboral de la fábrica como un lugar en el que siempre habrá cebolla para pelar, sin embargo, esta constante demanda de mano de obra no asegura los sueldos de cada una de ellas, el pago que se maneja es disparate y depende de la cantidad de canastas que logren pelar en el día, sin contar que ellas mismas deben dar sus insumos para poder llevar a cabo el trabajo y los horarios no son fijos. Esto leído en términos del discurso del feminismo y del empoderamiento, los sueldos fijos e igualitarios son la herramienta primordial para que las mujeres logren una autonomía sobre sus economías. ¿Qué es entonces Comproagro para estas 20 mujeres?

Aunque mi estadía en el centro de acopio de Comproagro fue de un par de horas, los rostros, las interacciones entre ellas y sus respuestas distantes mostraban la complejidad de las relaciones sociales y económicas que existe en estas mujeres. En un lado se encontraban las que más antigüedad llevaban trabajando con la plataforma, al extremo las que se podían considerar casi nuevas al llevar pocos años o meses, en un muro solitario, la mujer migrante de Venezuela y afuera, la que trabaja por días, de pie pelando la primera cáscara de la cebolla. Con el panorama

claro y con el ácido de la cebolla que estaba irritando cada vez más mis ojos, sabía que el tema de investigación debía seguir girando en torno a la mujer campesina, pero no en cuanto términos de empoderamientos, porque este concepto no estaba abarcando las vivencias de estas 20 mujeres y familias de Comproagro. Me había marchado ese 13 de septiembre creyendo que luego podría volver, no sólo para entender las relaciones de fraternidad y ayuda que pueden tener estas mujeres, sino en ver como se aprende con el cuerpo la agilidad del pelar 20 canastas de cebolla al día, soportar el ardor de los ojos y ser mujer en el mundo campesino. No obstante, las puertas de Comproagro se cerraron, aun así, la problemática había quedado latente y debía seguir buscando mujeres campesinas que trabajaran en el municipio.

Frente a todos estos antecedentes sociales, económicos e incluso tecnológicos, no se puede evitar pensar en el papel que juegan las mujeres campesinas en esta revolución verde. Mujeres que acompañan la vida agrícola no sólo levantando la vida, sino también como las cuidadoras de las semillas y de los saberes al cuidar la tierra. Aunque existan varias digresiones sobre el impacto de la revolución verde en el medio ambiente y no haya eliminado la hambruna mundial, no se le puede negar el impacto positivo que tuvo en las mujeres campesinas. Con la semilla certificada, la cual potencializa los cultivos y evita que este sea destruido por plagas o condiciones climáticas extremas, fomentó la expansión de tierras para cultivos, repercutiendo en la necesidad de más manos de obra para trabajar.

Estas mujeres se vieron también impulsadas y motivadas a participar de estos paquetes tecnológicos, debido a que les garantizaban otras tareas más allá del hogar y remunerado en su momento. Con la participación de las campesinas en la revolución verde se construyeron economías más fuertes que favorecieron su núcleo familiar y las tierras que habitaban.



(Dibujo de campo, Acosta, S.)



(Fábrica de pelado Comproagro, fotografía tomada por Acosta, S.)

Capítulo II: De ruanas, pantaneras y azadón

“Nos contaron que sólo trabajaba el hombre, que era él el que merecía descansar al llegar a casa. Silenciamos y pusimos a la sombra a aquellas que hacían las tareas domésticas, que se arremangaban las mangas y las faldas en nuestros pueblos, que ayudaban en las parideras, que trabajaban el huerto, cuidaban las gallinas, recogían aceitunas”.

María Sánchez

En medio del crujir de las piedras diminutas que pisábamos por el camino destapado de la vereda Centro Abajo pensaba en todo lo que había aprendido en la carrera, el famoso caminar y conversar que tanto nos repetía el profesor Benavides en el Amazonas y en clases, el aprender-haciendo de la profesora Platarrueda en el Valle del Sibundoy, y leer el campo incluyendo los silencios y actuar de las personas con la profesora Portela en el Cauca. Todas esas ideas llegaban a mi mente junto con una actitud nerviosa sobre si era prudente lanzar preguntas que rompieran el pequeño silencio incómodo que había mientras caminábamos de la casa de la señora Molano a una cercana para hacerle la entrevista. El trayecto no duró más de 5 minutos, pero daba la sensación de haber callado por más tiempo.

La casa a la que entramos parecía ser de un familiar de la señora Molano que se la había dejado a su cuidado por unos días. La pipeta de gas estaba desconectada lo que hizo que la señora Molano se sintiera apenada por no poder ofrecernos un tinto a Jeffer y a mí. Nos sentamos en la sala y luego de haber alistado toda mi indumentaria de campo, poco a poco la Señora Molano daba respuestas más amplias.

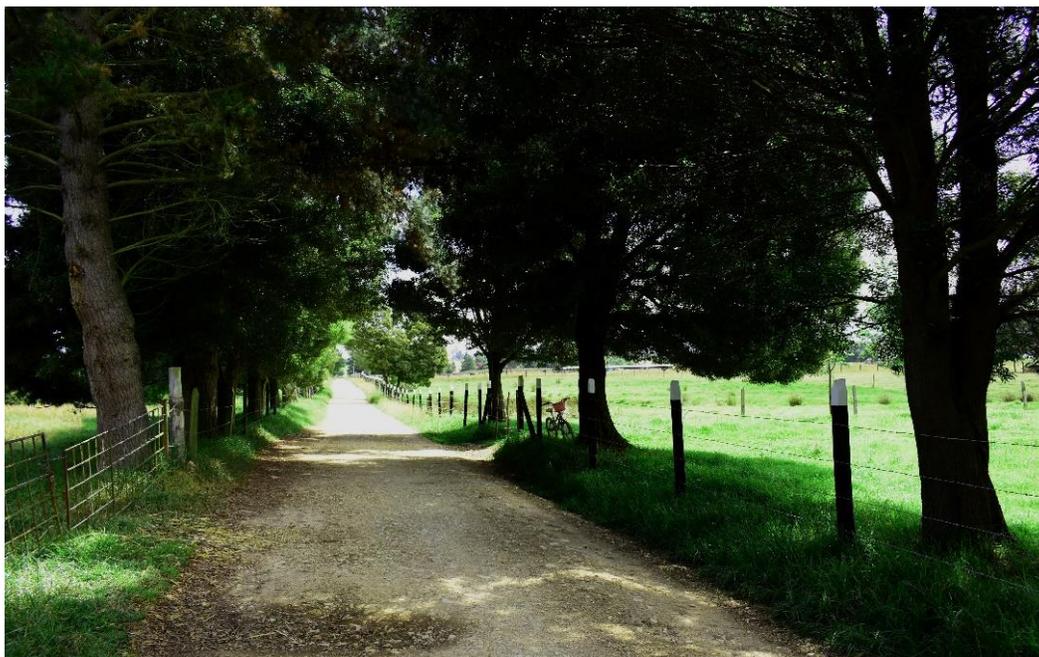
El tema central de investigación consistía en indagar sobre los cambios que ha tenido la mujer campesina en los últimos 40 años y como aplicaba en ella el empoderamiento. Era claro que debía tener presente que el concepto de empoderamiento responderá siempre a las lógicas de vida de quien lo aplique, no podía traer a la conversación una definición dada desde la ciudad y hegemónica. Las dinámicas del empoderamiento y autodeterminación campesina distan bastante de lo que se plantea desde las grandes teorías feministas que vienen de la Europa occidental. Si bien con estas teorías de la reivindicación femenina se busca una igualdad de condiciones para las mujeres, las desigualdades estructurales que permanecen hoy día son diferentes en cada comunidad a la que impacta. Para estas mujeres campesinas, el empoderamiento sigue equivaliendo al tener control total sobre sus ingresos sin depender de sus esposos, autonomía sobre sus cuerpos al poder decidir cuándo ir al médico, ir al pueblo no sólo por el mercado o poder cursar más allá de quinto de primaria.

Las transformaciones que beneficiaron a las mujeres de Toca habían sido propiciadas por la apertura económica del mercado agrícola y la necesidad de los padres de enviar a sus hijos a estudiar o trabajar fuera del municipio. Reconfiguraciones que les permitieron a las campesinas poder tomar el control de su vida y hogar, contaban ya con un respaldo económico y laboral más amplio -a pesar de no ser estable-; comienzan las mujeres a sobresalir por sí mismas y ver por sus hijos.

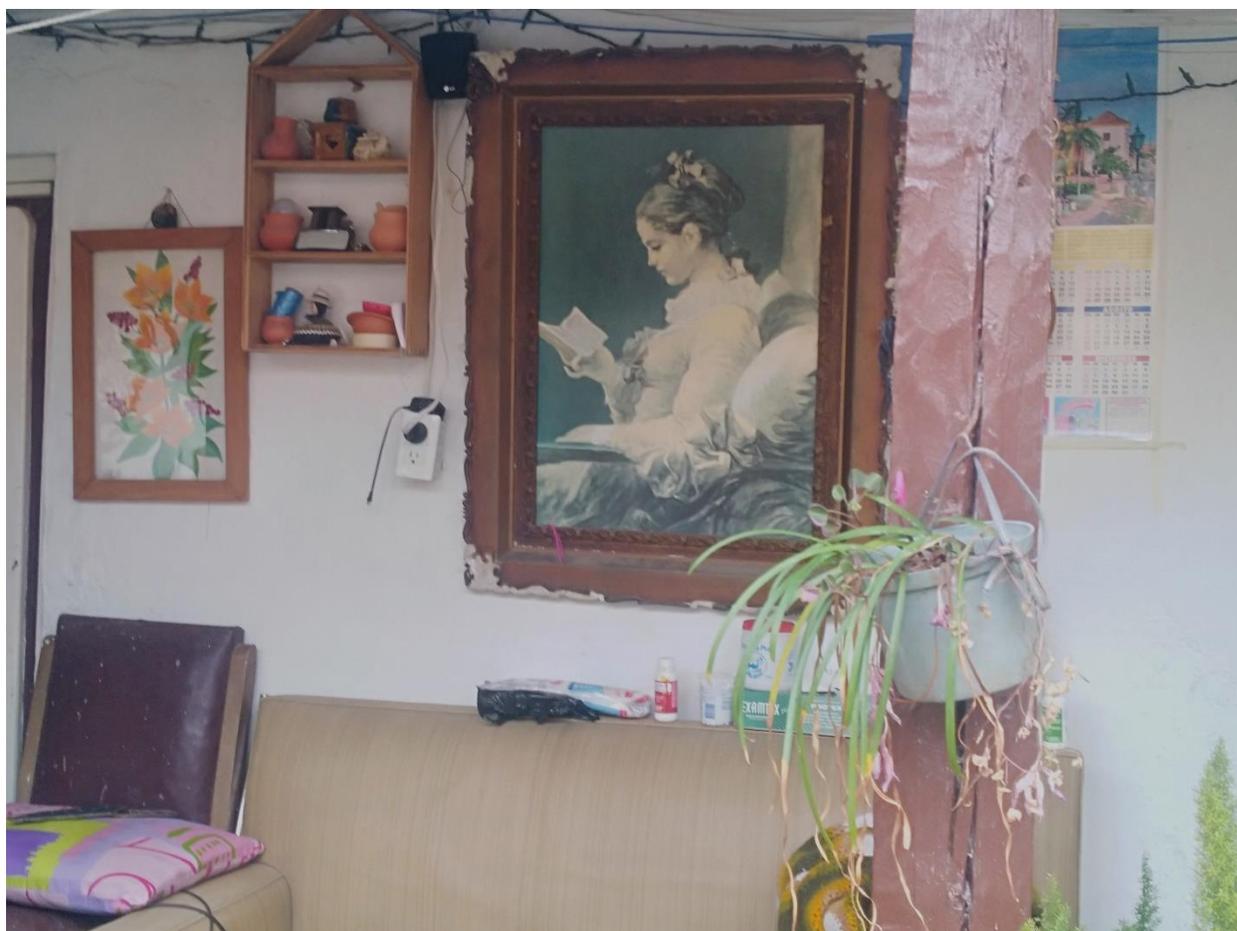
La señora Molano me contaba que ella había tomado varios cursos en el SENA¹⁰ y que, gracias a ellos, les ha podido sacar beneficio económico, como lo son sus galpones de pollos criollos y semi-criollos. También aprendió hacer pan, yogures, quesos, manipular alimentos, y ahora, tejer en lana. La mayoría de estos cursos se ven reflejados en la casa y ropa de la señora

¹⁰ Servicio Nacional de Aprendizaje, institución que ofrece formación gratuita a los colombianos, quienes se benefician de programas técnicos, tecnológicos y complementarios.

Molano, por ejemplo, con la ropa que llevaba puesta, tenía un saco de lana que ella misma había tejido y la parte inferior la había decorado con unas cruces rosadas. Ahí estaba de nuevo, un campesino que siempre piensa en un Dios. La diferencia aquí es que ya no está relegado al labrado de la tierra, sino a los pensamientos de la Señora Molano, quien tejía y bordaba cruces en su saco. Al finalizar la entrevista, la señora Molano se encontraba más cómoda con mi presencia, quizá porque ya no había una grabadora y una libreta donde se anotaba fragmentos de información relevante. La conversación se había extendido a otros temas referentes al campo como el abono que se le daba al ganado antes; transformaciones de los paisajes; el material que se usaba para edificar las casas de antes; lo dura que fue su infancia: “sólo había cursado hasta tercero de primaria y cuando iba a la escuela junto con sus hermanos, tenían que pasar los caminos de herradura descalzos” ; (Nota de campo, 2021) lo difícil que le resultó lavar la lana y la pérdida de los conocimientos para hilarla, a pesar de que esa labor perjudicara la salud de las mujeres, afectándoles las articulaciones al estar todo el tiempo cambiando de calor a frío.



(Camino hacia la represa de Toca, fotografía tomada por Acosta, S.)



(Interior de la casa de la Sra. Molano, fotografía tomada por Acosta, S)

De nuevo con el crujir de las piedras con nuestros pasos y la ausencia del silencio esta vez, la señora Molano nos invita a su casa tomar un tinto. Entramos por un lado de la cerca que limita el terreno de su casa y en la bajada de una pequeña cuesta, una docena de pollos, gallos y gallinas estaban al lado de la puerta principal picoteando la tierra para buscar comida y más al fondo, se veían los galpones que había aprendido con el SENA. La casa de la señora molano en su interior parecía un museo de antigüedades, contenía un telar, vasijas en cobres, canastas de diversos tamaños, una máquina de coser Singer de color negra, detalles que le daban su esencia campesina. La Casa de la señora Molano en estructura era diferente a las casas que había visitado

antes en Toca, sin embargo, compartía un rasgo particular con la casa de mis bisabuelos, la de Jeffer y las del vallado, y es que contenían historias a partir de sus objetos, los cambios generacionales son latentes en cada espacio de la casa y el aferro del campesino de no botar las cosas que ya no se usan hoy día: “porque todavía sirven, antes las cosas duraban, porque eran de calidad, no como las de ahorita”¹¹. Un tinto dulce acompañado de envuelto de maíz relleno de queso que la Señora Molano había preparado da por terminada la entrevista, sin embargo, la venta de envueltos, yogures, alguna prenda de lana u oportunidad para alguna otra charla quedaba abierta.

El regreso a la casa de mi abuelita no se hizo largo esta vez como el de ida, el paisaje ya se había vuelto conocido y en cuestión de minutos, Jeffer ya estaba llegando al portón verde de los postres de mi abuelita y tía. Ese día como todos los viernes, la venta de postres iba de maravilla, luego de mi regreso de la entrevista con la Señora Molano se habían vendido más de la mitad de ellos. En un breve descanso comienzo a relatarle a mi abuelita y mi tía la experiencia hasta que nuevos comensales interrumpen nuestra charla. Sentada en la silla que tiene la máquina de coser de mi abuelita observo el ir y venir de bandejas de los postres, la puerta de la nevera abriéndose a cada instante y el tinto fresco y recién hecho que en un inicio siempre piden dos, para luego cambiarlo a tres o cuatro. No estaba usando la máquina de coser de mi abuelita, pero podía escuchar de nuevo ese pequeño motor que la hacía funcionar, en mi mente se estaba iniciando una hilada para unir lo que veía en el negocio de los postres con lo que había conversado con la señora Molano y demás mujeres que ya había entrevistado. Veía en ellas no sólo un empoderamiento individual sino global a través de su negocio.

El Portal de Postres y Delicias había surgido hace más o menos siete años. Para poder iniciar debían contar con el aval de los hermanos de mi abuelita y mis bisabuelos, porque debían

¹¹ Nota de campo, 2021.

ocupar un lugar que no estaba siendo utilizado, adicionalmente, les habían dicho que para poder surgir como un negocio estable en el municipio tenían si o si vender bebidas alcohólicas como la cerveza porque la idea de los postres era un “fracaso” antes de comenzar. Por dos años el negocio de los postres funcionó como un híbrido entre un ambiente familiar y uno político pero lleno de canastas de cerveza -debido a que el tío Alonso para esa época había sido alcalde del municipio-. Si bien la venta de cerveza les ayudó impulsar el negocio, el tratar un ambiente de juerga no les permitía tener autonomía sobre su tiempo y negocio, tenían que estar hasta bien tarde en la noche y a disposición de las reuniones políticas.



(El Portal, postres y delicias, fotografía tomada por Acosta, S.)

Al apropiarse más del negocio de los postres e incentivar un ambiente más familiar en el pueblo, comenzó a gestarse un proceso de empoderamiento que no sólo les permitió una autonomía económica, sino a impulsar también el turismo en el municipio, tanto así, que hoy en

día el Portal maneja una clientela fija los fines de semana y es un referente importante para Toca, permitiéndose también la libertad de elaborar más variedad de postres e incluso, reinventar las recetas.

Las autonomías que surgen sobre la creación de negocios deben fundamentarse en observar más allá de las bandejas de postres que entran y salen o de un curso del SENA, el punto central de esta discusión debe encaminarse en las mujeres que están detrás de todo ello. Campesinas que han sido de “carácter fuerte” desde pequeñas y siempre han tenido claro su posición como mujer en la sociedad, por ejemplo, en el caso de mi abuelita este actuar es algo que ha aplicado desde que decidió dedicar su vida a la costura: “Me acuerdo tanto cuando yo le dije a mi papá, alma bendita, que quería dedicarme a la costura, que eso es lo que me gustaba, así que él contrató una señora acá en el pueblo, porque para esa época vivíamos en San Francisco, contrató una señora para que me enseñara, así que el pagó todo, el arriendo de la habitación en la casa de la señora de lunes a viernes, los materiales, mejor dicho, todo. Y recuerdo que el esposo de esa señora le pegaba mucho, así que un día, ya en la noche, ese señor había llegado borracho a pegarle a la señora, entonces yo salí con una sartén en la mano y la defendí, ese señor se fue, no sé para donde, pero no pasó la noche en la casa, y yo le decía a la señora que no se dejara pegar, que eso no está bien, que recapacitara, A la final no sé qué pasó con la señora, porque hubo un problema con mi papá y no me pagó más lo de la costura”¹². La plena consciencia de mi abuelita sobre no soportar malos tratos físicos le llevó a advertirle al abuelo Luis -ex esposo de la abuelita-, que, si le llegaba a levantar la mano ella se defendería con lo primero que tuviera a mano. Posteriormente tomó la decisión de separarse, situación que para ese momento era escandaloso.

¹² Nota del diario de campo, 2020.

Estas decisiones y situaciones no se ven solamente en mi ambiente familiar, la mayoría de las mujeres que había entrevistado o escuchado historias eran similares en cuanto a ese carácter fuerte. Doña Leila y Doña Teresa son también el referente encontrado en campo. Estas mujeres son amas de casa, le dedican su vida al campo, y también participan en el taller de tejido en lana -el mismo de la Señora Molano-. Ellas aseguran que en su hogar pueden tener control sobre su dinero y no reciben malos tratos de su pareja -en el Caso de Doña Teresa- y que incluso la apertura en la educación ha permitido un cambio de pensamiento generacional y los jóvenes pueden gozar de más libertades, repercutiendo en los roles de la mujer y el hombre campesino, estos últimos dejaron de ser tan bebedores pasando a estar más activos y presentes en sus hogares.

Estos referentes no fueron los únicos que había encontrado en medio de las entrevistas que había realizado, a lo largo de la historia del municipio había encontrado otras mujeres que fueron -y son- consideradas fuertes y que se hacían sentir:

Está el caso de la Mona Santos quien tenía un negocio por ahí cerca de la iglesia, esa señora era brava, era respetada y la gente le respetaba, ella decidía en su negocio quien entraba o no, dependiendo de cómo se comportaban. Con decir no más, que una vez vino Jorge Velosa y no lo dejó entrar y el maestro le decía: “Es que yo soy Jorge Velosa” y la Mona decía que no le importaba quien fuera y no lo vendió nada. Cosa brava, pero vea que, dentro de esos empoderamientos, también había actitudes machistas, por ejemplo, la Mona decía que la primera venta del día la tenía que hacer un hombre para la buena suerte, imagínese, podía tener varias clientas y hasta que no llegara un hombre, no vendía nada. (Ochoa, 2021)

Junto a la historia y actitud fuerte de la Mona Santos, también pude identificar otras mujeres como la Señora Anita, la Finada Rosa Vanegas, la Señorita Lilia, la Coscojina y las Juanas -mujeres que estuvieron tras bambalinas de la campaña libertadora-. Un suspiro de descanso de mi tía al cerrar el negocio y el ladrido de Dana para avisar que ya era la hora de su comida, logran cortar la hilada que estaba creando a partir de las entrevistas que había hecho y como se estaban relacionando con mis experiencias más próximas. El día había sido atareado para todas, sin embargo, debían hacer más postres para tener algo que vender al día siguiente. Las acompaño mientras cenó café con algún pan, mientras que en el fondo suena una sinfonía de licuadoras, batidoras y la voz de mi tía cantando alguna canción para inspirarse y terminar de decorar los postres de hornear.

La mermelada casera que había hecho mi abuelita está decorando ahora el Cheesecake de frutos rojos que acaba de salir del horno, entre el olor de la galleta recién horneado y el leve ácido de la fruta en almíbar mostraban lo artesanal y local que eran esos postres. Los huevos que se consiguen en la panadería del al lado son semi-criollos, la leche es recién ordeñada y se le compra por lo general a Doña Luz Marina -una vecina que vive cerca y se gana su dinero vendiendo cantinas de leche-, y las fresas y arándanos que provienen de cultivos nativos, que también quedan cerca a la casa de mi abuelita. El negocio de postres deja de ser entonces únicamente un lugar donde la economía doméstica cobra valor y permite empoderar a mi familia cercana; este negocio local impulsa a su vez las ventas locales de productos que no logran salir del municipio debido a su poca producción, generando unas relaciones económicas vecinales.

Sin desviar la mirada de la mermelada que recubre el postre y el reafirmarme una y otra vez que al día siguiente me comeré la primera porción del Cheesecake, las manos de mi tía se

mueven con gran destreza sin perder nunca la delicadeza que la caracteriza. Estas manos resultan ser diferentes a las de mi abuelita, son un poco alargadas, delgadas, algo resistentes al calor -pero no tanto- y siempre toman una postura de delicadeza al comer, cocinar e incluso trazar patrones de ropa -gusto por la confección que le heredó a mi abuelita-. Sus manos no tienen tantos pliegues, y, aun así, evidencian todo el proceso de creatividad por las cuales han pasado los postres; podrán verse frágiles y suaves, pero son firmes.

Alrededor de las once de la noche la sinfonía se detiene para retomar al día siguiente en la mañana, para terminar los postres más fáciles, aun así, se sabe que esta dinámica se volverá a repetir en las siguientes noches del fin de semana. Mi tía sale por el portón que da hacia el jardín de la casa para fumarse un cigarrillo antes de dormir, me despido de abuelita y me voy al cuarto de invitados. Esta habitación a pesar de ser familiar por haber dormido toda mi vida en ella seguía generándome miedo, pero no tanto como el que ahora es el cuarto de “San Alejo”. Para olvidarme de todas las historias de miedo que me contaron mi abuelita, tía y papá cuando pequeña, pongo algo de música y ante cualquier sonido extraño, le encuentro la constante justificación de los gatos que duermen en el kiosco al lado de la casa. Quizás este miedo al dormir en el cuarto sola se deba a que en la ciudad se acostumbra mucho uno a tener una luz de poste colándose entre las cortinas, sonidos de carros o motos que pasan de vez en cuando, así que no hay espacio para el silencio y oscuridad absoluta, como si sucede en la casa de mi abuelita. Está ahí, ese miedo irracional al campo que siempre nos han sembrado en la ciudad a través de las leyendas de seres sobrenaturales como La Llorona, La Patasola o Brujas, espectros que sólo aparecen en los lugares “salvajes” y periféricos”. Al miedo le hago quite con la música y con el diario de campo.

Dejándome llevar por la música y la tranquilidad de la noche, en mi diario de campo comienzo a enlazar las respuestas que me habían dado la Señora Lucrecia, Doña Leila y Doña Teresa. Estas tres mujeres habían tomado diferentes cursos del SENA y habían coincidido en el taller del tejido en lana. Doña Leila es madre cabeza de hogar, lo que la lleva a mantenerse activa frente a los talleres brindados por la alcaldía y de buscar siempre el sustento de su casa trabajando la tierra; de igual forma sucede con Doña Teresa y la Señora Molano, quienes están casadas, y aunque sus maridos tengan la capacidad de mantenerlas, deciden participar en estos cursos.

Los talleres que son gestionados a partir de la Secretaría de Integración Social sirven como espacio de educación que paralelamente crea dinámicas específicas para gestar comunidad entre sus participantes, que en este caso son las mujeres. La cercanía y el apoyo que se brindan estas participantes no sólo se basa en explicarse la una a la otra sobre cómo hacer una puntada en el tejido, también se gestan conversaciones donde se encuentran consejos y experiencias de vida:

La que más entiende le va explicando a la otra, nos vamos enseñando entre sí, que esta puntada, que esta es así, mezclamos nuestros conocimientos, todas sabemos un pedacito de distinta cosa y la mezclamos para hacer un tejido y así aprendemos todas a hacer todo. Incluso tuvimos, o tenemos un grupo de mujeres, el cual tenemos una líder, se llama el grupo Fura y nosotras nos reunimos que en una reunión hacemos un postre, que, en la otra, hacemos otra cosa. Y hablamos, dialogamos entre mujeres, cosas diferentes de la casa, ahorita por la pandemia hace ratito que no nos reunimos, pero si es un grupo bonito. (Ríos & Martínez, 2021)

Los talleres no son directamente solicitados por las mujeres campesinas, pero son ellas mismas quienes se apropian de los talleres para poder construir comunidad la una con la otra, hablarse sobre sus vidas y de lo independientes que pueden ser¹³, el apoyo entre mujeres no sólo favorece una empatía por cada una de ellas, sino también genera conciencia en las más jóvenes para que no acepten ser golpeadas por sus maridos o incluso, puedan mantener sus hogares solas.

Otros de los factores más relevantes que se entreveía en medio del análisis de las entrevistas, eran los cambios generacionales que se dieron en los papás de estas mujeres y su distribución económica y participación en la unidad doméstica, La administración del dinero en los padres de la Señora Molano y en los de mi abuelita -bisabuelos- no era tan diferente, el hombre llegaba luego de vender las cosechas y le daba cuentas a su esposa:

Mi papá trabajaba, pero él le decía a mi mamá tome, administre la plata y tantéela para lo que se necesite en la casa, si era una cosecha grande si ya era él, él sacaba por ahí para echarse una pola, me tomo un poquito y de resto ahorro para ir a comprar la casa, si era así. (Molano, 2021)



¹³ Para entender mejor la importancia que tienen estos espacios comunidad y como estos favorecen los empoderamientos, véase en Millán de Benavides, C. Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo.

(Casas antiguas abandonas, fotografía tomada por Acosta, S)



Ese
tipo de

experiencia se repetía una y otra vez en cada una de las mujeres que había entrevistado, ¿acaso esta relación de igualdad entre sus padres hizo de sus hijas mujeres fuertes y empoderadas? Al detenerse a observar la situación en detalle se pudo encontrar que en la práctica era el hombre quien administraba el dinero realmente, este decidía finalmente como se distribuían los ingresos y gastos, sin embargo, hacerle la entrega a su esposa de las cuentas resulta ser un acto simbólico del cual nacen unos significados muy poderosos que repercutirán no sólo en la crianza de sus hijos e hijas, sino también en cómo funcionó la unidad doméstica para el momento.

En los colegios siempre nos han enseñado que la evolución del hombre estuvo acompañada de dos trabajos fundamentales para su pervivencia, el hombre cazador y la mujer como guardiana de semillas. Estos mismos estereotipos -ya un poco transformados- se siguieron reproduciendo de la misma forma hasta llegar a los padres de la Señora Molano, el hombre que ya no caza esta vez, sino que siembra y vende la cosecha; y la mujer como guardiana del dinero y del calor del hogar. La puerta trata de abrirse de un empujón brusco pero la silla que la tranca no

se lo permite y con el corazón en la mano recuerdo que Dana -la perrita- siempre busca una habitación donde dormir, de nuevo vuelven a mis esas historias de fantasmas y brujas del campo, así que cierro el diario de campo, apago la luz de un brinco y con los ojos bien cerrados y con música de fondo busco dormirme pronto antes de que las justificaciones lógicas para cada mínimo ruido se acaben.

Al levantarme escucho de nuevo las licuadoras de la casa, salgo a saludar en medio del frío que hace en las mañanas, pero el de ese sábado estaba más helado que el de los días anteriores. En la cocina está mi abuelita en pijama y un saco que le abriga del frío y se encuentra terminando los postres que faltaron por hacer en la noche anterior. En el termo ya está el tinto de la mañana y como un ritual, antes del desayuno se toma un pocillo de tinto dulce para que el frío y el sueño salgan corriendo del cuerpo para así poder estar activo todo el día -o al menos hasta la tarde-. Me alisto rápido y desayuno de primeras en la casa, debo ir hasta el pueblo para encontrarme con Doña Mariela, quien es la primera juez de agua de la vereda de Raiba.

Camino a un lado de la vía pasando por las diferentes casas, tiendas y talleres automotrices que quedan al lado de la carretera. Llego a la avenida principal y sigo caminando -en carro el trayecto nunca se me había hecho tan demorado-. Para llegar al parque principal desde la casa de mi abuelita se toma uno 15 minutos, no hay mucho abierto a esa hora, solo las panaderías, el banco y la alcaldía que atiende como un día hábil. Mientras espero a Doña Mariela me situó en la fuente del parque debido a que su ubicación es central, lo que me permite observar a la gente en su ir y venir, jóvenes y adultos mayores que bajan de las diferentes veredas para solucionar problemas en la alcaldía, comprar insumos, ir a mercar o darse una vuelta por el pueblo. En la fuente que me encuentro sentada hay una gran escultura que evidencia la mezcla de mundos que hay en el municipio de Toca, está el cacique Tocavita quien denota la gran

relevancia muisca del territorio, este asentamiento era conocido como Fortaleza= (To) de Perro= (Ca) A los lados de este cacique surge el mundo agrario, lo rodean tres representaciones del campesino, uno “echando” azadón en cotizas, el otro “lleva el bulto al hombro” y la tercera, una mujer campesina con “la ruana terciada y pantaneras” con un canasto responsando en las piernas. En medio de la fuente, fluían los dos mundos que le dan la vitalidad a la espiga de oro y a sus gentes.

Ya son muy pocos los que visten con ruana, la mayoría son ancianos que la usan de forma diferentes. Escasamente vi dos jóvenes que llevaban ruanas de color blanca y café. En medio de la espera y la centralidad de la fuente, se observa el abandono del estado hacia los sujetos campesinos y como esto repercute en la dejación de los espacios culturales y significativos para los oriundos. Diagonal a mí, veo la casa de la cultura al borde del colapso, rodeada de señales que advierten el peligro de caminar al lado de ella; junto a esta casa que muere lentamente, descansa una vía pavimentada que era conocida como la calle real -pequeños rezagos del mundo colonial-. El paisaje ha cambiado bastante de acuerdo con las necesidades económicas del pueblo. Esta transformación no se ve solamente en el centro del pueblo, que maneja una arquitectura diferente para cada casa demolida y vuelta hacer con diseños modernos, en sus alrededores y en las veredas el cambio es más abrupto, se mantienen las casas tradicionales en medio de zonas cada vez más deforestadas por la ganadería e invernaderos que

arriendan tierras que ya nadie quiere trabajar y son cada vez más grandes, e incluso, casas deshabitadas cayéndose por la soledad misma del abandono por el campo.

(Campesino caminando en el centro del pueblo, fotografía tomada por Acosta, S)

Una llamada entrante me saca de mis recuerdos de infancia y me avisa que ya está en la fuente del pueblo. Doña Mariela está acompañada por su esposo quien dice que va a hacer otra vuelta por ahí cerca para que nosotras podamos conversar con más tranquilidad. El miedo y el nerviosismo con el que había comenzado la travesía de hacer trabajo de campo sola ya no estaba



presente, la entrevista a pesar de haber tenido el mismo guion de las anteriores fluyó con más firmeza llegando a ser más una conversación. Doña Mariela comienza a relatarme los mismos acontecimientos históricos y económicos del pueblo, pasando de la espiga de oro, a la ganadería y la diversidad agrícola actual del municipio. Finalmente llegamos al tema central de su entrevista que la hacía más particular aún, su trabajo como Juez de Agua. Este consiste en repartir turnos de agua para cada terreno productor de la vereda de Raiba:

Esta agua es solo para regar los cultivos o para el ganado. El agua viene de las quebradas y aunque hay agua todo el año, en momentos de sequía es cuando más se reparten los turnos, se reparten 135 turnos de agua y cada persona tienen el derecho de tomar agua por máximo 15 horas. Y pues eso se repite cada tres meses y medio.

(Rodríguez, 2021)

La labor de Doña Mariela se puede considerar novedosa debido a que no es un trabajo común y reconocido en las veredas, además que sólo beneficia económicamente a un individuo, pero esto no lo hace menos importante, puesto que los desabastecimientos de agua y la exigencia cada vez más de este recurso para regar los cultivos es un problema ambiental reciente que viene presentando el municipio. Por lo que, el decidir la cantidad de horas y a quienes se les da el turno comienza a ser un trabajo para mantener el equilibrio del ecosistema sin riesgo de crear sequías inesperadas. Lo vital del trabajo de Doña Mariela no sólo radica en su importancia como “guardiana” de agua de su vereda, sino en ser la primera Juez de Agua mujer:

El juez se escoge cada vez que la comunidad lo pide, pero es más porque el juez que está en el cargo comienza a tener favoritismo y deja de distribuir el agua de manera equitativa. Así fue como quedé, el anterior juez está siendo bueno con sus amigos y con los otros ni tanto, así que en la vereda se pidió cambio y yo me postulé. Para sorpresa los hombres fueron los que más me apoyaron porque decían que las mujeres somos más justas, porque hubo algunas mujeres, no muchas, las que no estuvieron de acuerdo, decían que era mejor un hombre para que no se dejara de otras personas. Y pues vea, llevo ya

dos años siendo juez de agua y nadie se ha quejado de mi labor porque he sido muy justa.

(Rodríguez, 2021)

El reconocimiento económico que tiene Doña Mariela por su labor comunitaria depende también de la comunidad, quienes saben que por cada turno deben pagar una suma de \$2.000 pesos colombianos, como retribución al tiempo que ella invierte para organizar de manera ordenada los 135 terrenos que necesitan del agua. ¿Pero cómo se teje la vida de Doña Mariela con las otras mujeres? ¿será porque ella también tuvo un ambiente familiar donde no había maltrato físico hacia la mujer? ¿o porque había tomado la decisión de romper esa cadena de mando corrupta de los regadíos? Creo yo que es la fusión de ambas experiencias las que le permiten entrelazarse con las otras historias de vida.

La lana que fue hilada con finura en cada entrevista sobre las experiencias de las mujeres sobre como practican y entienden el empoderamiento en ellas mismas, permiten crear un entretejido de vidas donde su puntada radica en la apropiación de las campesinas de los espacios que las rodean a diario. Sin esas puntadas, los lugares carecerían de potencialidades importantes que busca transformar a los jóvenes de Toca e incentivarlos a que esta vez no se vayan de su municipio para tener una mejor oportunidad, sino al contrario, quedarse y construir desde su municipio.



(Fuente en el parque central de Toca, fotografía tomada por Acosta, S.)

Estas mujeres, Doña Mariela, la Señora Molano, Doña Teresa, Doña Lucrecia, la secretaria de integración social, mi abuelita y mi tía, han entendido la importancia del trabajo y buscar nuevos aprendizajes, no por solo beneficio económico, sino porque les permite decidir, sobre ellas mismas y sobre sus hogares. Fomentan espacios más sanos para los jóvenes donde la equidad en las casas deje de ser un acto simbólico y se transforme en acciones de hecho.

Luego de 45 minutos de conversación, la entrevista y el trabajo de campo habían llegado a su final. Doña Mariela se encuentra de nuevo con su esposo y con un apretón de manos, cada una tomó caminos distintos. El regreso a la casa de mi abuelita mostraba un paisaje más completo, más colorido y diverso, y no era porque el sol finalmente se había decidido a salir de las nubes grises de la mañana. Lo pintoresco surgía en el fluir de las personas que se dirigían al centro del pueblo, casi todos llevaban botas pantaneras y gorras; más adelante un campesino con

traje de ruana y botas que llevaba tres ovejas pequeñas que caminaban en medio de la calle y detrás de este, un carro haciendo sonar el pito¹⁴ varias veces para que este pudiera pasar; y, por último, casi llegando a la casa de mi abuelita, una mujer mayor se encontraba hilando en la puerta de su casa. El mundo campesino se había develado por completo y brillaba en cada lugar del municipio como una pequeña piedra de oro.



(Ovejas en una finca vía Siachoque, fotografía tomada por Acosta, S)

¹⁴ Bocina o claxon de los automóviles.

Capítulo III: ¿Empoderamiento?: ¡Mujeres berracas, echadas pa'lante!

“Los sistemas de dominación como el racismo, el patriarcado, el clasismo no operan de manera similar en mujeres y hombres, como tampoco son sistemas que funcionan de forma separada, sino complejamente interrelacionados”

Aura Cumes.

Al abordar los conceptos y categorías teóricas del empoderamiento, feminismo, autodeterminación y autonomía, encontramos que en la actualidad existe una división entre la sociedad al cuestionarse cuáles son los derechos y privilegios que cada sujeto goza en estos momentos. En medio de esta disputa es fácil encontrar escenarios que deslegitiman la lucha feminista a través de comentarios despectivos como “feminazis”, vídeos y memes en alguna red social donde se burlan de las decisiones de las mujeres sobre como hablar, vestirse y tener un cuidado estético sobre su cuerpo, o incluso encaminar los discursos y luchas sociales a un “igualitarismo” en los accesos y beneficios que debemos tener como ciudadanos, cancelando de entrada las posturas políticas en términos de equidad y a su paso, desconocer las verdaderas desigualdades sobre las que se asienta la sociedad hoy día.

Del otro lado no encontramos un rechazo ante esta ideología, se podría decir más bien que se da un uso excesivo de este discurso por parte de las estrategias políticas actuales para poder vender “equitativamente” el desarrollo económico en los territorios. Las dos posturas que encontramos han logrado causar malestar o impulso a organizaciones y sectores mayormente liderados por mujeres, debido a que el considerarse parte de un grupo feminista se debe cargar

con un rechazo social por alguna de las contrapartes, o si por el contrario se decide no acogerse bajo estos conceptos académicos, las mujeres pasan a ser señaladas como débiles, desempoderadas y que favorecen la dominación patriarcal.

Pero bien ¿qué es entonces el feminismo? ¿por qué incomoda algunos sectores políticos y sociales? ¿qué hace vital tener en la agenda política estrategias económicas encaminadas al género y empoderamiento? Para poder entender la idea del feminismo y sus orígenes debemos partir del S. XV y la cacería de brujas; persecución hacia las mujeres que se dio a través de la iglesia católica con La Santa Inquisición. Los actos violentos que presenciaron las poblaciones occidentales europeas facilitaron la estrategia social y política de dominar las relaciones sociales del capital y el trabajo, lo que a su vez incluyó el sometimiento de las mujeres. Dicho suceso como lo plantea Mendoza (2014) para que se diese la generalización del trabajo asalariado “libre” tenía que suceder primero la domesticación de las mujeres en las ciudades y así, posteriormente generar un régimen ideológico basado en el género que gobernara en lo que posteriormente serían las colonias. No obstante, este acoso dado por la Santa Inquisición no es el único ejemplo que encontramos al hablar de la desposesión de tierras, trabajo, voz y poder hacia las mujeres; en las sociedades agrarias como lo expone Marx en el capital al hablar de los procesos de acumulación primitiva, observamos que estos procesos que buscaban despojar a la población campesina del acceso a la tierra, en gran mayoría la afectación se dio por el lado de las mujeres:

Con la pérdida de autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos podemos encontrar que: “[...] que el pacto de género entre hombres blancos [...] descansa sobre una base precaria. Por un lado, depende de relaciones capitalistas de explotación entre hombres y, por otro lado, requiere la subordinación de las mujeres”. (Mendoza, 2014)

Dicho esto, comenzamos a encontrar la creación de herramientas que les permitieran recuperar el acceso al trabajo asalariado y a la participación ciudadana como sujetos activos mas no pasivos de la sociedad. A partir de estas estrategias que lograron elaborar las mujeres de occidente se da una primera apuesta por el empoderamiento, lo que implicó ganar voz, y posteriormente adquirir poder, movilidad y una presencia pública activa; con estas dinámicas se comienzan a desafiar las relaciones de poder que se habían instaurado con la caza de brujas. La desestabilización de este panorama social les permite tomar el control de estas fuentes de poder que las subyugan, llegando así a incluso a tener las potestad de escoger quienes quedan fuera y dentro de las tomas de decisiones. Esto podríamos considerarlo ya un empoderamiento encaminado a la autodeterminación de la mujer.

La toma de poder comienza a entablar discusiones sobre las relaciones sociales que se tejen en torno al género y su correspondencia en cuanto a términos de roles en los que están inmersos las mujeres, roles que comienzan a hacerse más evidentes en las bases de la sociedad industrial donde el modelo funcional es conocido como familia nuclear. Estas familias que se estaban y se siguen “configurándose como estático y normativo, especialmente en lo que se refiere a la asignación de roles por sexo y edad, base del reconocimiento social”. (Bonilla Galindo, 2010) Las unidades domésticas fomentadas por la avanzada de la economía industrializada envían de nuevo a la mujer a espacios donde su participación no sea pública y “mínima”, estos lugares a los que se relevan son a sus hogares para continuar con la reproducción y cuidado del hogar e hijos. Trabajo que es vital para la sociedad capitalista pero que, aun así, es desconocida económicamente e impuesta como obligación biológica de la mujer.

Las divisiones sociales del trabajo ligado al sexo establecen que el rol del hombre debe enfocarse en la producción del mercado, ser el jornalero; mientras que las mujeres deben

dedicarse a las prácticas de cuidado y trabajo doméstico. Aun así, con el limitado acceso que tenían las cuidadoras al dinero y a las tierras, su rol impuesto les permitió ir colonizando pequeños espacios, como lo ratifica San pedro (1966) en Bonilla (2010) los accesos a estas huertas caseras, corrales de animales pequeños y montes en donde se encuentran las conexiones a fuentes de agua y leña y los lotes donde los hombres trabajaban, entablaron una reciprocidad de sobrevivencia entre mujeres y hombres, sin importar que fuese asimétrica. Este pequeño acceso les permitió a las mujeres con el cuidado del hogar y lo que territorialmente puede abarcar estos cuidados, facilitaron en gran medida su conciencia sobre el poder que ella misma representaba en su hogar.

La unidad doméstica refleja la distribución espacial de la casa presentando un mínimo de división, unidad y resistencia de la dominación. Dicha unidad domestica presentada por Meillassoux (1984) nos muestra la deformación del hogar a causa del gran avance de las sociedades industriales, lo que llevó a requerir cada vez más el uso de mano de obra barata, trabajos que los hombres únicamente no podían suplir. La sobreoferta de mano de obra fomentó la desconfiguración de estas familias nucleares; sucediendo en primer lugar, llevar al padre fuera del hogar por varios días hasta llegar que tanto padre, madre e hijos deban salir a trabajar y responder a las necesidades del libre mercado. Cabe aquí preguntarse ¿qué pasó con el cuidado de los hijos? ¿quién hace las tareas domésticas? La respuesta es sencilla, el cuidado y los que haceres del hogar seguían -y siguen- recayendo en las mujeres. Son ellas las que debían seguir cumpliendo con el rol impuesto por la sociedad, llegándose así a sobre cargar de trabajo, no obstante, una de estas obligaciones no tendrá remuneración económica.

De acuerdo con Quiroga (2014) el trabajo del cuidado generalmente es realizado en condiciones gratuitas y en algunos casos, menos optimas; dado que en la sociedad se ha

naturalizado que estas tareas son un deber de la mujer, por lo que no cuentan con el prestigio, poder y respaldo económico como si les responde a otras labores remuneradas. Con esta disputa sobre comprender como las economías neoliberales dictaminan cuáles son las actividades desarrolladas a favor del mercado y que merecen ser remuneradas económicamente, facilita la comprensión de la economía actual junto con las luchas constantes de las mujeres por querer reivindicar el trabajo doméstico como un factor importante para la sociedad capitalista y que merece ser paga.

Recapitulando brevemente sobre qué es entonces el feminismo, el empoderamiento y por qué se da esta lucha de poder, encontramos por respuesta que es un movimiento político que surge de mujeres blancas occidentales que fueron desposeídas de corporalidad, autonomía, presencia política, de voz y de poder. Mujeres que estuvieron silenciadas y trasladadas a espacios donde se mantuviera la reproducción de la división sexual de roles y de trabajo, lugares donde su única labor fuese doméstico al ser las cuidadora del calor del hogar y de los que serían los futuros obreros para el capitalismo. Sin embargo, esta lucha fue dada y planteada desde unos discursos que desconocieron la diversidad de mujeres que habitan el mundo. Este feminismo que se instauró como hegemónico o universal, facilitó las relaciones de dominación entre las colonias y las poblaciones del sur global, y que, a hoy en día continúa con la constante invisibilización de las desigualdades y necesidades que abarcan las poblaciones étnicas, negras, campesinas y religiosas.

A partir de acá, podemos encontrar una de las más grandes contradicciones del movimiento feminista que tanto debate ha causado en la actualidad. No quiero negar acá ni tampoco desconocer que en sus inicios y en su teoría buscaba brindar las herramientas necesarias para que las mujeres pudieran acceder al poder de forma equitativa, no obstante, el negar las

realidades sobre las cuales se fundamentaba amplía aún más las brechas de desigualdad. Es necesario recordar acá, que los conceptos como el género y la raza fueron los pilares sobre los cuales se fundamentaron las colonias. Dichos conceptos que fueron adquiridos y debatidos por el feminismo occidental permitieron implantar la idea de racializar las poblaciones, facilitando así su sometimiento. Con estos procesos de conquista y racialización, Mendoza (2014) señala una reinención de las mujeres y de las comunidades bajo los principios y constructos morales de la sociedad occidental. La mirada discriminatoria en la que se asentó la colonización fracturó de manera irreparable las dinámicas de poder equitativas que existían en las comunidades indígenas y africanas, afectando la noción de mujer y su relación con los que eran antes sus iguales. Estas mujeres del sur global y de las colonias se encontraron bajo una delegación y desposesión de poder doble, estaban siendo sometidas por los que fueron los hombres colonizadores y a su vez por los que ahora son los hombres colonizados.

El planteamiento del empoderamiento no consiste en sólo obtener voz y participación en espacios que algunas vez fueron negados para las mujeres, también en decidir quiénes están fuera de la toma de decisiones y de la participación de esta lucha, por ello, el feminismo clásico se ha considerado como un reproductor más de los pensamientos de opresión que mantienen vigentes las discriminaciones raciales, porque estas mujeres blancas occidentales “han tenido con las indígenas y afrodescendientes una relación de matrona-sirvienta [...]. La historia nos ha hecho desiguales y sería muy desafortunado ocultar esas asimetrías bajo un argumento falaz de la universalidad de una forma de ser mujer, levantando una única bandera de liberación”. (Cumes, 2014) La búsqueda del poder sigue siendo desigual porque las teorías y movimientos sociales que buscan alcanzar la emancipación total de la mujer aún desconocen la diversidad cultural, religiosa y orientación sexual. ¿Qué se puede hacer entonces? ¿las mujeres del sur global pueden

ser feministas? ¿Debemos plantear una nueva teoría que sólo favorezca a las mujeres que no son blancas y occidentales? ¿Es posible el empoderamiento para el sur global?

En la actualidad con este feminismo occidental seguimos encontrando una invisibilización de la historia y la colonialidad del género, las occidentales que siguen liderando hoy día la vocería de este movimiento continúan desconociendo: “la interseccionalidad de raza y género y su propia complicidad en los procesos de colonización y dominación capitalista. Les es difícil a las feministas occidentales todavía hoy construir alianzas sólidas con las mujeres no blancas en sus países y del Tercer Mundo”. (Mendoza, 2014)

¿Pero a que se debe esta negativa y diferencia? El Modelo bajo el cual el feminismo ha sido “exitoso” hasta hoy se debe a que a homogenizado las problemáticas de género acogiendo a todas las mujeres y pretendiendo que los reclamos de cada población y agremiación responden a uno sola problemática: la lucha contra el patriarcado:

Es muy frecuente que algunas feministas insistan en no comprender por qué las mujeres indígenas y afrodescendientes no ven en la lucha de las mujeres la única o la más importante reivindicación. Al sacar sus propias conclusiones arguyen, por ejemplo, que es porque se encuentran atrapadas en las luchas étnicas y que no son capaces de cuestionar al poder masculino de sus pueblos. (Cumes, 2014)

Al desmeritar las luchas que estas poblaciones ejercen desde los residuos de cosmovisión que perduraron luego de las colonias se desconoce la historia y la complicidad del movimiento feminista sobre los preceptos del racismo y etnocidio, y que a su vez continúan la reproducción de pensamientos sobre civilizar y enseñar a estas comunidades del sur global como deben ser las

luchas de las mujeres y cómo deben empoderarse bajo los cánones todavía morales de un occidente privilegiado. Esta lucha feminista nos deja entrever que no fue pensada para la participación pública de las mujeres diversas, la pluralidad del trabajo, de territorios y de las autonomías que se pueden gestar más allá de la corporalidad.

Ante la negativa de la teoría feminista hegemónica de incluir las luchas diferenciales y minimizarlas a una falta de cuestionamiento étnico y racial, nació la urgencia de replantear y enfocar nuevos discursos que posibilitan una lucha desde lo diferencial. Este movimiento comienza a identificarse como un Feminismo de la Diferencia y en lo que respecta para Latinoamérica a través de las discusiones entabladas, de una descolonización del feminismo. Bien pareciera por todo lo anterior, que estas nuevas líneas de pensamiento de la reivindicación de la mujer deberían ser reexaminadas y solucionadas bajo el foco de la historia colonial que antecedió los países del sur global, debido a que: “[...] la mujer indígena y africana aparece todavía al margen del texto o en una suerte de indigenismo feminista que busca subsumir lo indígena a lo mestizo, a lo blanco, a lo occidental”. (Mendoza, 2014) No obstante, partiendo entonces desde la mirada del feminismo descolonial se puede encontrar un sinnúmero de luchas dadas desde la particularidad de los territorios que las mujeres habitan y que pueden acogerse bajo las prácticas y luchas de empoderamiento. Estos procesos como lo expone Murguialday (2014) surgen como una cadena de eventos en efecto dominó, donde la participación de unas cuantas mujeres al lograr realizar actividades y crear proyectos productivos, les permite obtener un apoyo mutuo donde se subsanan las necesidades básicas de sus hogares, mejoran los servicios comunitarios y obtienen experiencias que les favorezcan a la autoestima y autoconfianza como mujeres líderes o como un sujeto político activo. Quisiera insistir aquí, que mi intención no es cancelar por completo la lucha feminista que se ha venido gestando desde el S. XV, debido a

que, gracias a esos postulados políticos, la mayoría de las mujeres -sin ánimos de generalizar y reconociendo que aún se mantienen unas desigualdades estructurales- podemos acceder al voto, a la educación superior, como vestirse, que estudiar, maternidades deseadas y tener voz. El feminismo ha logrado recuperar muchos espacios para las mujeres a pesar de las diferencias de pensamiento.



(Máquina de coser de mi abuelita, fotografía tomada por Acosta, S.)

Llegado a este punto, traeré de nuevo experiencias de campo que me permitan ilustrar mejor mi planteamiento anterior; poder lanzar la primera puntada que hile las contradicciones de estos cuestionamientos académicos y las vivencias de las mujeres rurales del municipio de Toca.

Un ejemplo que podemos usar acá son las reivindicaciones que se dieron en vía a la transformación del trabajo socialmente aceptado, esto consiste en el pago a las cocineras que preparan los alimentos para los jornaleros, situación que 50 o 70 años atrás sólo era una obligación más para estas mujeres que entraba en los cuidados y trabajos domésticos no remunerados. Era normalizado para los 80's o antes, que la mujer del concertado debía cocinarles a los obreros que trabajaban la tierra del patrón, esto sin importar cuántos trabajadores tuviera y cuántas comidas debía servir al día, las esposas debían mediar su jornada laboral no remunerada entre el cuidado del hogar -hijos, esposo, animales, huertas caseras- y la alimentación de los empelados; todo eso a cambio de poder tener un espacio mínimo donde vivir.

Bien es sabido que los grandes avances obtenidos de la lucha feminista y el empoderamiento en algunos países han estado acompañados por las agendas políticas del momento y los intereses económicos de grandes organizaciones que fomentan la flexibilidad de las sociedades al aceptar los cambios positivos en las relaciones sociales, el respaldo de estas esferas externas resulta de gran trascendencia debido a que:

El apoyo externo es importante para empujar y sostener los procesos de cambio y las agencias pueden jugar este papel generando condiciones para que las mujeres participen en todos los ámbitos, adquieran habilidades para tomar decisiones y controlar los recursos, y apoyando a las organizaciones de mujeres que trabajan contra la discriminación de género. (Murguialday Martínez, 2006)

Con la influencia externa favoreciendo las reivindicaciones de las luchas por transformar los roles de género, encontramos un impacto significativo en la esfera social, permitiéndole un

espacio “seguro” para la creación de proyectos colectivos o que también pueden ser individuales, como sucede con las mujeres rurales de esta investigación. Con la mujeres de Comproagro, mi abuelita, mi tía, Dona Mariela, Doña Teresa, la Señora Molano y Doña Leila, pude encontrar una gran vertiente del feminismo y que aún no ha sido tema central de debate para algunas teóricas del descolonialismo de esta ideología. Esta nueva característica se centra en la ausencia de los términos académicos y teóricos por parte de las mujeres para definir su participación y promoción de proyectos.

Teniendo en cuenta a Murguialday (2006) encontramos que las mujeres al salir de sus hogares para participar en iniciativas de empresas y colectivas, estas comienzan a desarrollar autoestima y la capacidad de autonomía económica de sí misma, permitiéndoles como factor importante una estrecha relación entre las integrante. Esta afirmación debe ser analizada con pinzas, debido a que las interacciones sociales de cada población son las que van definiendo las relaciones que se pueden dar entre los sujetos, es decir, no toda mujer que salga de su hogar y participe en estas propuestas genera interacciones de fraternidad con las otras mujeres que participan, debido a que los constructos culturales y sociales que las han acompañado hasta el momento nunca tuvieron presente estos relacionamientos. Con la negativa de trabajar en asociación, en la población de Toca poder encontrar estas famosas estrechas relaciones entre los sujetos que expone Murguialday resultan casi inexistentes. Aun así, no podemos negar que las campesinas siguen impulsando cambios a nivel social de sus territorios, junto con la gran aceptación masiva de estas mujeres en participar cada vez más en iniciativas, ya bien sea fomentadas por la alcaldía o como resultado de proyectos individuales.



(Cultivo de fresas, finca vía Siachoque, fotografía tomada por Acosta, S)

En este punto de la discusión con su abordaje teórico es necesario recordar que esta lucha de poder y de reivindicar a la mujer incluyendo su diversidad étnica, religiosa y cultural, sigue generando malestar en algunos sectores que pueden ser familiares o comunitarios. A pesar de llevar varios años en boca el debate del feminismo y la equidad de género, el declararse feminista ya bien sea una mujer blanca europea o no, se asume un estigma social por desafiar las estructuras de poder que sostiene la economía, pone en riesgo el apoyo y cuidado de su entorno, pierden -o perdemos- el afecto y la protección por reclamar nuestros derechos y autonomía. Debemos tener claro, que “el empoderamiento en esta dimensión no sólo involucra los cambios en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, sino también, los cambios en el comportamiento y expectativas de su pareja y/o sus parientes cercanos”. (Rowlands, 1997) Por

ello es común encontrar en diversas organizaciones de mujeres o incluso con procesos de empoderamiento individual, deciden no acogerse a estas categorías porque no son solamente contestatarias ante este modelo de dominación, sino que también para algunas resultan ser:

[...] urbanas, académicas e institucionales que no tienen nada que ver con sus realidades, y que limitarían y estigmatizarían sus luchas, cercándolas en debates y reivindicaciones que no tienen que ver con sus cuerpos, sus territorios, sus realidades, ni con las relaciones que ellas establecen con sus hombres y con “otros” hombres, con el Estado y con la naturaleza. (Instituto de Estudios Regionales, Sin fecha)

Con esto podemos entender que no es necesario categorizar estas luchas y fuerzas pujantes de las mujeres en un solo concepto que es alejado y planteado desde un centro privilegiado, la ausencia de una terminología académica no significa que no exista en los territorios estas luchas, encontramos que, en sus comunidades, familias e incluso ellas mismas se identifican como mujeres fuertes, berracas o echadas pa'lante.

¿Qué es entonces ser berraca en Toca? ¿En qué difiere el empoderamiento del carácter fuerte de la mujer rural de este municipio? De acuerdo con lo encontrado y observado en campo, una de las principales características se debe a la comodidad del término, hablar de berraquera en cuanto a carácter no suena ajeno a la cotidianidad del campo boyacense como si lo es el empoderamiento, por lo que traer de nuevo la idea que estos conceptos están pensados únicamente para los centros se reafirma aún más, el uso de un lenguaje imparcial y heterogéneo permite ocultar las diversas expresiones y autorreconocimientos de las personas que viven en otros territorios alejados de las grandes ciudades. La berraquera de estas mujeres, el echar

pa'lante son constructos lingüísticos y económicos que han estado permeados del entorno laboral y social que rodea la vida laboral del campo.

Frente a esto no podemos negar también que la brusquedad del ambiente en términos de labranza de la tierra bajo sol y lluvia, han obligado a las mujeres desde tiempo atrás portar botas pantaneras y usar el azadón para poder sembrar y cosechar los alimentos que se distribuyen a nivel nacional. Dentro de toda esta dinámica cotidiana que se vive en el jornal, las obliga a apropiarse de esos roles impuestos por la sociedad que en un principio pertenecían sólo al hombre, pero estas adaptaciones no se centran únicamente en unos trabajos extenuantes, lo es también el carácter y la interacción con los otros, porque para moverse en un mundo que requiere de mucho aguante y cuerpo, las campesinas debían situarse al mismo nivel de los hombres, aunque esto les costara una sobre carga de trabajo al distribuir su tiempo en el hogar y las otras obligaciones necesarias que le permitieran llevar sustento a su casa.



(Bultos de papa en la Hacienda El Vínculo, fotografía tomada por Acosta, S.)



(Tierra de colores, fotografía tomada por Acosta, S)

En la actualidad el trabajo de la mujer en la unidad doméstica sigue estando invisibilizado y silenciado con unos roles de género que todavía continúan impregnando las relaciones sociales actuales en los diferentes territorios. Aun así, en medio de estos procesos drásticos y violentos que llevaron a la sumisión completa de la mujer al punto de carecer de derechos, salarios dignos y libertad de estudiar, estas mismas mujeres y madres crearon las herramientas necesarias para desentrañar los tejidos sociales en los que se encontraban para poder brindarle a sus hijos e hijas un futuro más accesible sin desigualdad a pesar de haber tenido unos inicios desiguales, y si bien el feminismo no responde a una sola categoría social, vemos como las mismas mujeres van adecuando y adaptando este postulado a los diversos sometimientos que sufren día a día.

Un punto central de toda esta discusión se centra en el generalizado y limitado acceso que tienen las mujeres rurales al conocimiento teórico del empoderamiento y la autodeterminación,

es evidente que el alcance que tienen las agendas políticas en términos de género y equidad son mínimos e incluso, los diferentes debates que se han planteado en torno a las diversas vertientes del feminismo en la actualidad siguen homogeneizando lo que es ser mujer sin importar su territorio y su entorno sociocultural. Pero esto no quiere decir que son “las periferias” los únicos espacios libres de estas categorías y que las mujeres siguen siendo carentes de derechos, todo lo contrario, en las “periferias” así como se mantienen unos saberes sobre la tierra, el trabajo y del cuerpo diferentes a los preestablecidos, estas cuestiones académicas del feminismo también encuentran sus propias significaciones y entendimientos desde las particularidades que conforman los territorios. Desde el feminismo descolonial podemos leer estos aspectos como la creación de procesos de autogestión y autorreconocimiento; como bien ya lo mencioné anteriormente, así como estas mujeres son catalogadas en la ciudad como feministas, en las periferias se les puede considerar como mujeres fuertes y echadas pa'lante.

Las mujeres campesinas de este trabajo de campo a pesar de haberme respondido la pregunta sobre cómo aplican el empoderamiento en su vida, era evidente que no estaban completamente incluidas bajo ese concepto, si bien entendía que significa ser empoderada, ellas se encontraban más cómodas cuando hablaban desde la fortaleza de su carácter y de sus experiencias de vida como esposas y madres, con esto entendí que el territorio que habitan les brindaron otras experiencias, estamos hablando acá que el campo o el altiplano cundiboyacense no endurece solamente la piel, los cultivos, los alimentos y el cuerpo, también el carácter.

El hecho que no se acobijen bajo estos postulados pensados desde la comodidad de la ciudad no significa que también buscan un equidad y un acceso igualitario a sus ingresos económicos para poder mantener bien sus hogares, sin olvidar que la familia sigue siendo todavía un espacio de dominación tanto de los padres a los hijos y de sus esposos a sus mujeres.

Aun así, con estos encuentros y desencuentros entre el empoderamiento, el feminismo, lo que se debe abolir y lo que es necesario reivindicar, no podemos caer en el error de reducir que luchas son más importantes y cuáles son las menos “dignas” para las mujeres, como sucede en los casos de la vida y el trabajo doméstico en un medio rural, existen labores que no son consideradas como un recargo de su trabajo al encontrarse con otras que han sido distribuidas igualitariamente entre hombres y mujeres. Claro está, que tampoco se debe llegar al otro extremo de saturar y sobrecargar a la mujer de trabajos no remunerados sólo porque es considerado como su obligación y su deber ser en la sociedad.

Capítulo IV: Resistiendo desde la unidad doméstica

“Feminismo:

*Andamos cambiándonos nosotras,
para cambiar el mundo”.*

Guisela López

Los nuevos lineamientos del discurso feminista creados a partir de la comunidad y diversidad comienzan a enunciar cada vez más la necesidad de la mujer de querer ocupar espacios diferentes más allá de los roles preestablecidos, desencadenando múltiples procesos de análisis sobre las problemáticas que deben ser escuchadas y solucionadas de mano con las instituciones y sus redes comunitarias. Reitero acá, que para elaborar las herramientas necesarias que les permitan a estas mujeres conseguir una equidad y autonomía sobre sí mismas no es necesario acogerse bajo lineamientos teóricos, porque es en la práctica, lo observado en campo es que estos postulados cobran sentido alguno. Con estas mujeres rurales pude encontrar que el desarrollo de su carácter en torno a las relaciones socio-económicas que les brinda el municipio y antecedentes familiares entra a reafirmar lo que Murguialday (2006) expone sobre el empoderamiento de la mujer; la adquisición de poder permite a las mujeres construir su propia capacidad para transformar los límites sociales que dictaminan lo que es o no posible para ellas; se relaciona y entreteje con la labor que desarrolla, Con Doña Mariela al ser la primera jueza de agua de su vereda o como lo expusieron mi abuelita y mi tía Claudia con la creación de su negocio de postres en medio de las cervezas y aguardientes, es fácil encontrar estas reconfiguraciones y apropiaciones de los límites sociales.

Con el temple que han desarrollado las campesinas a lo largo de la historia del municipio, observamos que no solo les ha servido como entrada para la toma de decisiones sino también ha influido en cómo se perciben al participar y ocupar los espacios de discusión. Continuando con Doña Mariela quien tiene uno de los más grandes ejemplos sobre la participación activa de la mujer en estos lugares de poder a raíz de su trabajo comunitario de distribuir los turnos de agua en la vereda de Raiba al hacerlo de manera eficiente y equitativa, demuestra que existió una lucha histórica de mujeres que la antecedieron al encontrar en ella misma que también era capaz de realizar estas labores más allá del hogar, a su vez, su figura sirve como inspiración a otras mujeres de su entorno para poder apropiarse de estos lugares de enunciación, de poder que eran liderados comúnmente por los hombres:

[...] eran varios hombres si y la verdad estaba en un desorden, la verdad ni se diga. El juez anterior daba un día para un sector, otro día para otro, entonces estaba perdiendo demasiada agua y no le estaba llegando. Un día, se hizo una reunión inclusive don Jeffer fue el que dijo que la señora Mariela a ver si funciona; y si funcionó, mucho, porque yo la doy por sectores bajando en orden, partiendo de la toma hacia abajo y no se pierde absolutamente nada, primero les llegaba cada tres meses y medio, ahorita les está llegando cada dos meses, ocho días máximo el turno de agua. (Rodríguez, 2021)

Sin embargo, Doña Mariela no es el único ejemplo obtenido en el trabajo de campo sobre como las mujeres se apropian de estas herramientas o espacios. Con Doña Teresa y Doña Leila quienes son amas de casa y participan del taller del tejido de lana dado por la Alcaldía en colaboración con el SENA, se observa como estas mujeres no se quedan siendo receptoras

pasivas de los talleres e insumos dados por las instituciones; con el grupo Fura encontramos lo que Batliwala en Rowlands (1996) afirma con estas capacitaciones, las mujeres necesitan de un tiempo prudente para volverse las propietarias de los programas y que puedan manejarlo sin ningún apoyo externo. Tomando estos cursos del SENA y la berraquera que antecede a la mujer campesina es fácil dar con la puntada central de este entretejido social que une a cada una de las mujeres que entrevisté, con las tejedoras podemos hallar como estas teorías del feminismo descolonial y del empoderamiento se hacen tangibles sin ninguna necesidad de clasificarse bajo estos conceptos. Entre esquile y puntada de lana se crea un trabajo que beneficia las economías domésticas de estas mujeres, se hilan estrechas relaciones de fraternidad y apoyo donde nace una conciencia colectiva, un nosotras en torno al ser mujer y campesina, permitiéndoles ir subsanando las rupturas que también se han generado entre ellas mismas. La juntanza de estas mujeres ya sea sólo para tomar el taller, abre espacios para estar en comunicación la una con la otra, dando paso al reconocimiento entre ellas, dejar de percibirse simplemente como sujetos pasivos; impulsa a su modo comunicación, participación y autoestima:

[...] entre todas se decidía tal día, que uno no tuviera que estar en el campo ocupado. Y siempre éramos diez o doce, todas así mujeres campesinas, y uno iba aprendiendo ahí, esta cosita u otra, [...] y ya pues con el tiempo uno teje, entonces la gente que sabe que uno teje y le agrada, lo buscan a uno para mandar a hacer sus sacos, sus ruanas, sus cuellos, gorros, de pronto el jueguito para el bebé, nos lo mandan a hacer las personas que les agrada lo del tejido y que más o menos entienden que eso es un buen arte. (Ríos & Martínez, 2021)

Habría que decir también que estos cambios no sólo han beneficiado a las mujeres de Toca, cada sujeto partícipe de esta comunidad se ha visto influenciado por los constantes cambios que han planteado las campesinas y la forja de su carácter en medio del trabajo duro de labrar y cuidar la tierra. Las infancias duras de cada una de estas mujeres y hombres, el declive económico del agro año tras año y la urgencia de llevar a sus hijos a las grandes ciudades para trabajar o estudiar fueron los pioneros en los cambios sociales y culturales del municipio:

Pues ya se transformó bastante porque ahorita por decir, hay un poquito más de igualdad, porque ya las mujeres ya comenzamos también a ganar dinero y también empezamos aportar en el hogar ni mandan ellos tanto como ni uno, ya es como más igualdad, hay más igualdad para mí, en mi caso lo digo. (Molano, 2021)

Este panorama acompañado también de las experiencias y narrativas de vida de Doña Leila y Doña Teresa, de la alcaldía, e incluso visto de primera mano con mi abuelita y tía Claudia, afirma que las mujeres de ahora tienen más libertades que van desde el acceso a la educación, hasta el querer trabajar o no:

Antes era como estar en la casa, el estudio no sirve para las mujeres era lo que decían, el estudio es para los hombres, para que estudian si tienen es que aprender es hacer las sopa y las papas, ahora no, ahora es, todos a estudiar salir adelante y cada uno mandarse por su propia voluntad porque ya no nos dejamos, ya no nos dejamos manipular de ellos, ni de las personas que nos mandaban. (Molano, 2021)

Recordemos acá que estas configuraciones sobre los nuevos espacios de acceso para las mujeres deben existir previamente unos consensos entre sus parejas, esto en vista a que los actos de empoderamiento vuelven vulnerables las relaciones de cuidado de las mujeres con sus compañeros sentimentales y sus familias. Para que las mujeres comenzaran a participar de las iniciativas debían llegar a acuerdos: “dado que para salir de sus hogares tienen a menudo que renegociar el orden doméstico establecido, el uso del recurso tiempo en la familia o las pautas de toma de decisiones en la pareja, su empoderamiento involucra cambios en las actitudes y comportamientos de los hombres”. (Murguialday Martínez, 2006)

Con esto damos cuenta que el feminismo no sólo busca abrirle espacios a la mujer que históricamente les han sido negados, sino también permite que los hombres puedan salirse del esquema hegemónico y normativo de los roles de género, se podría decir que la negociación de estos espacios y aprobados por el hombre son un contradicción sobre los lineamientos políticos de esta lucha de poder feminista. Actualmente el reconocimiento por parte de los hombres del municipio sobre la necesidad de reivindicar el papel de sus mujeres demuestra un cambio de pensamiento generacional, a eso, sumado por la educación reformada que reciben los jóvenes del pueblo e incluso los que tuvieron que salir del municipio para poder trabajar:

A ver, por ejemplo, esos hombres eran machistas, usted en la casa yo en la calle, no, ahora es diferente, la mujer puede salir. [...] Además que en los colegios les han metido más cultura a los muchachos, antiguamente era estricta la matemática y el lenguaje, ahora no, ahora también dictan más cultura en los colegios. (Ríos & Martínez, 2021)

Sin homogeneizar la realidad del municipio y el acceso que tienen a la educación, esto debido a que en las veredas se siguen presentando casos en los que estas transformaciones no están muy presentes, y en las escuelas todavía carecen de una cátedra completa del tema, aun así, estas mujeres campesinas a lo largo de la historia de sus antepasado y con sus futuras generaciones, han demostrado que la falta de herramientas institucionales y académicas no han sido freno para forjar un carácter pujante de autonomía.

Con el hecho que unas cuantas mujeres hayan renegociado el orden del trabajo de la mujer en la casa y los accesos a una educación más allá de la primaria, demuestra el desarrollo de una conciencia generalizada sobre la autonomía que adquieren al ser independientes económicas ellas mismas, claro está que existen casos aislados donde algunas campesinas no tengan algún trabajo pago, aun así, la libertad de acceder o no a la autonomía económica se ha vuelto cada vez más tangible:

Depende de uno mismo si uno quiere o no trabajar, y no está que lo obliguen a uno, no, uno mismo dice: “ah no a mí me hace falta el dinero. A mí no me gusta pedir pa’ esto, deme para esto no”. Yo misma trabajo y me doy los gustos o lo que quiera para uno mismo, poderse vestir, [...] y ahorita a ninguna mujer nos gusta estarnos sin un peso ni nada por el estilo. Aunque es muy poco lo que llega [...]. (Rodríguez, 2021)

Esto nos demuestra que el poder adquisitivo de las mujeres rurales, aunque sea poco y carente de equidad salarial, significa para ellas un paso grande al decidir sobre si mismas y sus hogares. Junto a este panorama económico, encontramos también unas cuestiones laborales donde surgen unas disputas de apropiación de los roles de género. Con estos dos aspectos

podemos encontrar otra puntada principal frente a todo este entretejido social de la mujer Tocana, debido a que los trabajos que realizan las campesinas en su mayoría rompen los paradigmas estipulados por la sociedad, es decir, encontramos mujeres que labran la tierra, venden cerveza, son matronas, autoridades en sus negocios; mujeres que ocupan espacios de hombres. Al interactuar con estos diversos escenarios encontramos mujeres diversas con procesos sociales diferentes, pero que recaen en el punto central de su economía.



(Campesinos en las fiestas del pueblo enero 2019, fotografía tomada por Acosta, S.)

Posteriormente, aquí he de referirme también a otro factor que influye en la construcción de estos empoderamientos locales: estoy hablando de las iniciativas gubernamentales e incluso proyectos individuales. Estos planes de intervención económica externa en la mayoría de los casos brindan las herramientas y estrategias necesarias para incentivar la equidad entre mujeres y

hombres, no obstante, estas ayudas denotan una gran falencia, se debe a que se enfocan únicamente en solventar las brechas y desigualdades económicas, ignorando todo el panorama social, laboral y cultural que rodean estas disconformidades. Esto es claro cuando encontramos en la alcaldía cursos enfocados a las mujeres para que puedan emprender y valerse por sí mismas, sin tener en cuenta todo el andamiaje que requiere la venta de estos productos necesitan. No basta con solamente compartir el conocimiento sobre la elaboración de productos como el queso, yogurt, tejido de lana, panadería, entre otros, si no hay un mercado y seguridad económica que respalde a estas mujeres. De nada sirve entonces tomar los cursos de creación de empresa, sino hay nadie quien los consuma.

Esto leído bajo las lógicas del capital y el libre mercado, el emprendedurismo no es más que otra estrategia o categoría bonita para seguir forzando a los sujetos a realizar un trabajo asalariado para encontrar su propia libertad, la diferencia acá es que ya no excluye mano de obra. Seguido de esta misma línea, Rowlands (1996) nos aclara que el desempoderamiento para los agentes externos se debe a la carencia y posición económica débil de la mujer y este, es el único factor que influye en las exclusiones de estos sujetos en las esferas de poder y educación, ignoran a su vez que las soluciones con este enfoque sólo sobrecargan de trabajo a las mujeres, y es aquí donde entra a jugar las renegociaciones del tiempo con trabajo doméstico o incluso los subsidios que reciben al cumplir los estándares estatales de ser “buena madre”.

No es sorpresa comprobar que actualmente las instituciones y agendas políticas ya bien sea nacionales o internacionales, encaminan su discurso en la desestructuración del poder dominante que ha doblegado a la mujer por tantos años, crean con estas iniciativas políticas económicas, laborales y culturales de enfoque diferencial para la promoción de una equidad, no obstante, estos siguen sin responder y tomar en cuenta los reclamos hechos desde el feminismo

occidental o descolonial. Aquí encontramos una similitud ante la negativa del desconocer las realidades y particularidades que existen en cada población. Estas instituciones se encaminan a clasificar y homogeneizar los problemas globales en una sola estructura, y cuando las realidades se salen de este panorama, son invisibilizadas, en términos coloquiales, se machetean para que encajen en el prototipo de política.

Dentro de estas estrategias económicas planteadas por entidades gubernamentales, se hace tangible que el uso de estos discursos feministas no son más que una estrategia política, debido a que continúan reproduciendo los roles de género hacia la mujer. Impone todavía que debemos pertenecer únicamente al cuidado del hogar. Con este reforzamiento de la dominación se da otro fenómeno social desastroso, el cual consiste en la romantización del trabajo y de las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran permeadas estas mujeres y llevan a cabo su labor como madres.

Con la alcaldía de Toca se pudo registrar que 800 familias son beneficiarias del programa Familias en Acción, el cual en su mayoría está compuesto por madres cabeza de hogar. El proyecto de Familias en Acción que se lleva ejecutando a finales de los 90's, consiste en brindar un apoyo económico a familias vulnerables, promoviendo el desarrollo en cuidados de salud, alimentación y educación de los niños que se encuentran en el núcleo familia. Dentro de esta política de subsidios se busca que la mujer administre de manera eficiente los recursos¹⁵ -que son mínimos- para poder garantizarle a sus hijos una buena calidad de vida. Con este programa podríamos decir que es un gran paso para reconocer económicamente el trabajo de ser madre, sin embargo, es todo lo contrario, porque sigue reforzando unos roles impuestos, los ingresos son mínimos y de nuevo obligan a la madre a buscar saturarse de trabajo para poder dar respuesta a

¹⁵ Los ingresos mensuales de este subsidio dependen del nivel de escolaridad en la que se encuentre los hijos, teniendo como mínimo Transición: \$53.350 a Bachillerato grado 11: \$120.100 COP.

las mínimas condiciones que exige Familias en acción y no perder su “apoyo” económico. Con esta gran falla de las políticas que dicen ser “feministas” hago hincapié que con la reproducción de estos discursos y como lo reafirma Quiroga (2014) las intervenciones gubernamentales buscan que las mujeres sigan estando adheridas a cumplir unos mínimos sociales y biológicos del cuidado, para luego presentarlo, así como una expresión más de empoderamiento y autosuperación. Porque cumple con el “trabajo divino” de ser madre junto con otras jornadas laborales.

Frente a todo este análisis detallados podemos ver que las categorías de género en las instituciones no son realmente pensadas sino impuestas por otro sector más poderoso como lo es la cooperación, así como afirma Cumes (2014) el uso de estas teorías sin un análisis profundo lo que hace es irrespetar las autonomías de las organizaciones. Sin embargo ¿quién construye esa autonomía en las organizaciones? ¿Quién vela si esa autonomía es plural, democrática en cuanto a participación de la mujer y otros grupos subordinados? La demanda de autonomía resulta importante siempre y cuando tenga fundamentos de peso, no sirve si sólo es planteada con la intención de evadir cualquier responsabilidad con el trabajo de estas poblaciones en desigualdad. Como es claro, sería un error generalizar el accionar de estas cooperativas en escenarios negativos y oportunistas, es evidente que la ayuda externa ha logra subsanar estas brechas de inequidad, aun así, son la mayoría las que usan estos discursos feministas como trampolín económico, encontramos de nuevo el camino escarpado que nos conduce al trabajo de campo.

Pasaré de nuevo aquí una nueva puntada que una la teoría con la experiencia de campo, más específicamente con el centro de acopio de Comproagro. Es válido preguntarse acá ¿por qué traigo a colación el proyecto de Gina? ¿Qué tiene que ver Comproagro con la autonomía de las organizaciones? ¿Cómo se relaciona esta plataforma digital con las demás mujeres entrevistadas?

Retomando la idea sobre la imposición de las teorías de género y feminismo en las organizaciones, violando las autonomías de estas, y así como existen algunas que realmente tienen como objetivo sopesar las desigualdades de las mujeres ya sea en occidente o en territorios del sur global, también encontramos proyectos que usan estos debates como impulso económico para poder desenvolverse en la competencia del libre mercado. Desde mi experiencia de campo al escuchar de Comproagro hasta mi visita al centro de acopio, pude ir encontrando como la plataforma puede encasillarse en estas últimas iniciativas que, en términos de Cumes, no entrarían a ser parte de una organización plural y democrática que vele por la participación de la mujeres bajo la idea de la cooperación internacional.

Como bien lo retraté a finales del capítulo I, mi aproximación a este trabajo de grado se da gracias a un programa de telerrealidad llamado Shark Tank Colombia (negociando con tiburones), reality show que busca simular una tensa reunión entre empresarios/inversionistas y los emprendedores. Dicha simulación consiste en que proyectos de pequeñas empresas logren vender los productos al mejor postor o “tiburón” como se dicen en el programa. En la versión de Colombia se cuenta con la presencia de 5 inversionistas quienes deciden a la final colocar su dinero en la iniciativa o no. Comproagro al postularse a este programa vendiendo su discurso de eliminar el intermediario de la cadena productiva de alimentos y el impacto que tuvo la plataforma sobre 20 mujeres cabeza de familia, terminó recibiendo la inversión de uno de estos 5 “tiburones”, lo que positivamente impactó a 7.100 familias agrícolas del país. El de este discurso no sólo conmovió a los espectadores y participantes del programa de telerrealidad, también le permitió acceder a otros espacios como capacitaciones con el Ministerio de las Tic, junto con diferentes reconocimientos a nivel nacional e internacional por ser una plataforma líder y humana.

Quiero puntualizar acá que la discusión central no se enfoca en un cuestionamiento moral de si está bien o mal el uso de un discurso político y que posteriormente vaya en contravía de la práctica, no, mi objetivo es mostrar cómo el uso de esta lucha desarrollo en Gina la autoestima necesaria para ocupar nuevos espacios de poder. Dejando de lado por un momento los desencuentros del discurso con las mujeres que pelan cebolla en la fábrica trabajando en una condiciones no muy optimas, y que a pesar de tener un sueldo “fijo” no siempre es equitativo, es necesario reconocer que Ginna Jiménez es la máxima exponente del municipio lo que la teoría feminista afirma en cuanto a los procesos individuales de empoderamiento logrando impactar la colectividad del territorio. Lo novedoso de la plataforma de Comproagro no se centra únicamente en comercializar y conectar los productos con los consumidores, consiste en igual manera ser una iniciativa liderada por una mujer joven que ha trasgredido espacios todavía machistas como son las negociaciones en los centros de abasto y algunos agricultores.

Se podría decir que el devenir de la mujer campesina de Toca, el ver a las mujeres de su familia ser berracas y echadas pa'lante la motivó apropiarse y pensarse los límites sociales que han restringido su capacidad y autonomía, llegando, así como expone Murguialday (2006), a finalmente poder vivir como se desea, avanzar hacia una identificación crítica del cómo funcionan las restricciones su libertad del ser mujer y poder transformarlas, para así configurar las de las otras mujeres. Esto en resumidas cuentas le permitió tener la capacidad de autodeterminarse como mujer campesina que pudo participar y crear proyectos que beneficiaron primero su individualidad para luego repercutir en la colectividad.

Aquí vale la pena hacer una acotación sobre cómo se está vendiendo el discurso de Comproagro y como este empoderamiento quedó en algo individual y hermético. Para ir cerrando este último capítulo con las diferentes mujeres del municipio que logré entrevistar, se

encontró que esta iniciativa sigue siendo excluyente entre las mismas mujeres, partiendo por la distribución espacial del trabajo que se da en la fábrica de pelado como el acceso a esta plataforma, tanto Doña Teresa como Doña Leila apuntaban que era un negocio netamente familiar y político:

Si, ese es el de la profesora Rosalba, esa es como una cuestión familiar. Si, porque eso para el municipio casi no. O sea, ella maneja igual acá que en Bogotá, si esta escaso aquí, a coger la siembra como sea, pero si esta abundante, no “mire a ver qué hace”, pero algo que lo favorezca a uno, no, para nada. (Ríos & Martínez, 2021)

Con esto último podemos también reafirmar que la eliminación del intermediario no se da dentro de esta iniciativa y que solo es un insumo más para poder hacerlo más llamativa la propuesta, se transforma más bien en una nueva modernización del trabajo agrícola. Un intermediario que se transforma ahora en una aplicación o página web que a la final termina ignorando algunas y reproduciendo otras desigualdades que se dan en medio del mundo agrario, minimiza de nuevo -como pasa con las políticas con enfoque feminista- a un problema estrictamente económico, insiste que las grandes problemáticas que tiene el campo colombiano son únicamente cuestión de pagos injustos por los cultivos.

Mi cuestión aquí no es sobre juzgar como se crean estas iniciativas y como les dan un mal uso a estos discursos para poder posicionarse como marcas a nivel nacional o internacional. El centro de esta cuestión es la importancia de reconocer los procesos pujantes creados a partir de estas mujeres rurales, acciones que les han permitido romper paulatinamente las expresiones de poder que han ejercido sobre ellas al ser mujer y parte de un sector económico como el agrario.

La necesidad de visibilizar la berraquera de estas campesinas permite entender las reconfiguraciones de las cotidianidades que les rodean, facilitando el impacto positivo en sus núcleos familiares y comunitarios. Con la libertad económica, de decisión sobre la participación de los cursos del SENA y acceso a otras herramientas, estas mujeres pueden cortar con relaciones de maltrato, contribuir en el bienestar del hogar y la forma en que se perciben así mismas en individualidad y colectividad:

Si, pienso que ya no son tan sumisas por decir la palabra, ya hay mujeres que sobresalen por sí mismas, que toman la decisión de pronto que cuando no tienen una buena relación con el compañero que eligen, salen adelante por sí mismas, así buscan sacar adelante los hijos, aquí también lo de la empresa de las flores ha sido un aporte también para ellas, porque reciben sus ingresos y ellas pueden salir adelante. (Secretaría de Integración Social, 2021)

Recapitulando brevemente sobre las herramientas, la historicidad y la economía que ha envuelto este devenir de la mujer rural en toca, podemos encontrar que uno de los factores más influyentes en este proceso no ha sido del todo gracias a las instituciones, la educación y su amplio acceso a ella a medida de los cambios generacionales, observamos que ha sido el factor central de todo este construir de conocimiento y de construir comunidad. En medio del trabajo de campo se logró encontrar una similitud de experiencias sobre la escolaridad en las familias. Mientras conversaba con la Sra. Molano me contaba desde el caso de su madre: “yo por ejemplo en el caso mi madre no estudio, ya en el caso mío uno al menos aprende a leer y a escribir, entonces uno va mejorando esas cosas como en el hogar”. (Molano, 2021) Esto mismo lo

encontré con Doña Teresa, Doña Leila, Doña Mariela y mi abuelita; esta última que se enfocó luego de sus estudios de la primaria a la modistería, se podría considerar que fue la primar mujer de su familia en acceder a una educación superior -claro está, no visto bajo los cánones actuales de lo que es el estudio- y que ello le permitió decidir cómo vivir su vida:

[..] nos dieron estudio, toda la primaria, no hubo bachillerato, sólo primaria. [...]

Yo no he sido una persona que ha estado bajo el régimen de un esposo, porque siempre he tenido mi propio trabajo, como yo no tuve grandes estudios de universidad, aprendí la modistería y todavía sigo con mi propio cuento, me he empoderado, siempre ha sido así, ahora ya pues me dedico a descansar. (Becerra N. , 2021)

Con estas experiencias familiares e historias de vida del campo boyacense, se puede encontrar una constante lucha por crear comunidad entre mujeres en espacios sociales y



económicos donde la asociatividad no es bien recibida; el trabajar en conjunto o el tomar estos talleres permiten crear ejercicios de representación y reconocimiento como mujeres y campesinas, ya bien sea tejiendo lana, arando la tierra, elaborando postres o repartiendo el agua, encontramos un pensamiento colectivo que va más allá de lo económico. A entenderse como mujeres que, si bien están en el cuidado del hogar, pueden pertenecer a otros espacios públicos e incluso tener la autonomía de sus cuerpos, mejorar la autoestima sobre su concepción de mujer y de su vital trabajo en el campo.

(Cultivo de papa, fotografía tomada por Acosta, S.)

No quisiera cerrar acá sin antes plantear una reflexión personal para el lector sobre estos procesos de empoderamiento y de lucha que se han dado en el municipio de Toca e incluso más allá de este territorio, el aspecto familiar que nos rodea. Al que esté leyendo este trabajo de investigación le pido que se detenga un momento y piense de manera crítica su entorno, vuelva extraño lo familiar las mujeres de su entorno social -sanguíneo o no-, analice por un momento a una sola y trate de desentrañar como han sido los de lucha o de fuerza de ella y remítase hasta dónde ha llegado la más joven -si la hay-. Sin ánimos de generalizar, pero podríamos decir que la mayoría de nosotros contamos con experiencias cercanas en donde los relatos sobre el acceso al estudio llegaban hasta cierto grado de escolaridad, donde sólo se cubriera lo necesario -leer, escribir, sumar y restar-, aun así, con estas constantes búsquedas de reivindicación de la mujer podemos encontrar todo el avance y logro que inició con el feminismo occidental y el actual con enfoques diferenciales. Encontramos mujeres cercanas que han tenido acceso a la educación superior, trabajos más estables económicamente y una participación política activa. Ciertamente es que existen casos en los que todavía se encuentren experiencias de vida en nuestro entorno familiar donde el rol de la mujer sigue siendo llevado al ámbito de la unidad doméstica y cuidado de los hijos, pero esto no quiere decir que debemos descartar la posibilidad de encontrar más adelante procesos de empoderamiento o en términos menos académicos, de berraquera que impulsen encontrar su propia voz.

Conclusiones

Cada vez que regreso ahora a la casa de mi abuelita y de mi tía Claudia, no dejo de observar el paisaje que envuelve el trayecto desde Bogotá hasta Toca, encuentro siempre algo nuevo en la carretera, encuentro cada vez más esculturas pequeñas de vírgenes en la vía que cuidan de los viajeros, un manto de lana llamado ruana inunda la ruralidad desde que se sale del casco urbano de la capital. Ovejas, cervezas, papa, rellena, maíz, un sinfín de alimentos y animales que adornan una biodiversidad tan importante como la del altiplano cundiboyacense.

Desde el volver lo extraño lo familiar hasta caminar sola por el municipio para descubrir paisajes saltándome las cercas, no dejo de cuestionarme sobre estos sujetos que me rodean y su interacción con el entorno. Las diferentes expresiones que se usan al hablar, la familiaridad con que saludan a las personas en la calle, y la convergencia de dos mundos que se reúnen en el parque central del municipio, lo rural de vereda y el rural del centro del pueblo. Estas dos distinciones que se escapan del ojo de algún turista o foráneo, evidencia las estrechas relaciones que se tejen en lo social y económico del territorio.

Mi camino hasta lugar de estudio y mi hogar siempre estuvo acompañado de mujeres importantes para la historia, rebeldes y cotidianas. Con las vírgenes del camino, las campesinas con las que comparto asiento en la flota, las conflictivas Hermanas Hinojosa, la casa de la Tía teresa, la fonda donde vivó sus mejores años la Señorita Lilia, el hogar de mis bisabuelos que se casaron a escondidas. Todo este trayecto acompañado de ruralidad y resistencia me indicaban lo urgente que era entender estos procesos de autonomía de la mujer campesina de Toca.

Con las apropiaciones de los roles de género que llevan a cabo la campesinas en este municipio, evidencia un temple en su carácter al decidir sobre sus vidas económicas, y si bien estos trabajos en cierta medida están coaccionados por la urgencia de sopesar los gastos en sus hogares, no significa que durante el proceso laboral hayan carecido de algunos aspectos determinantes para definirse e influir a las mujeres de sus familias como berracas y echadas pa'lante. La labranza de la tierra, tener un negocio y decidir quien entra y a quien le vende, mandar en espacios de juega y ser matronas les abrió camino para poder tomar las riendas de su vida, una autonomía económica que les dio la sostenibilidad necesaria para llevar a cabo su labora primordial, cuidado del hogar y de sus hijos. Estos procesos que se podrían considerar empoderamiento construyen una mujer híbrida.

La mixtura que se da entre estas campesinas se debe a la diversidad de procesos sociales, culturales y económicos por los que han pasado, influyendo su interacción consigo mismas y las de su entorno. Los impactos socioculturales que han traído la creación de los proyectos de estas mujeres y su participación en ellos, han repercutido también de manera relevante el aspecto emocional; como mencioné en los capítulos anteriores, el reordenar el tiempo de la mujer para cuidar del hogar, trabajar y participar en espacios donde construya consciencia sobre si misma y la colectividad, requiere de una negociación de los tiempos con su entorno familiar,

adicionalmente también cuando se accede a estas autonomías se corre el riesgo de perder el apoyo y cuidado de su entorno. Por lo que empoderarse o ser berracas dentro de este contexto nos muestra un escenario sobre el costo que tiene la libertad económica y personal.

El mediar con la sostenibilidad del hogar, un factor importante dentro de toda estas relaciones surge en medio de los procesos de resistencia, la economía del cuidado finalmente es la que ha impulsado cada una de las iniciativas de estas mujeres, bien sea repartiendo turnos de agua, participando en los talleres que brinda la alcaldía, Comproagro o el negocio de postres de mi abuelita. Esta labor de proteger el hogar no requiere solamente de enseñar, alimentar y mantener el calor de los que habitan la unidad doméstica, de igual manera, promueve economías que logren solventar las necesidades básicas de sus hogares y los de la comunidad. El cuidado que encontramos acá trasciende ese rol impuesto por la sociedad sobre la mujer al ser únicamente madre.

No importa si la mujer que uno encuentre en el Municipio lleve un azadón consigo para trabajar, vista botas pantaneras, crie gallinas o haga postres, verá en cada una de ellas un carácter fuerte, una berraquera y necesidad de echar pa'lante, porque es de esta forma que se definen ellas a realizar acciones que les permitan fragmentar las relaciones de poder que las dominan. A lo largo de la historia del campesinado en Toca se ha podido encontrar un dominación completa por parte de los grandes hacendados hacia estos sujetos que viven de la tierra, sin embargo, las mujeres son las que más han cargado con los costos de estas relaciones autoritarias. Las mujeres rurales debían sobrecargarse de trabajo al verse obligadas al trabajar el jornal cocinando o a los obreros o labrando la tierra y el hogar.

Con la interacción de un ambiente violento y rudo, las mujeres debían adecuarse a las dinámicas sociales en las que se encontraban, tenían que forjar carácter en medio de condiciones

-la mayoría- de pobreza. Es de ahí, que surge el carácter y el sentimiento de no volver de donde salieron, el temple y la berraquera que les ayudó a convivir estos relacionamientos con sus compañeros y el territorio las acompaña hoy en día, facilitándole estos procesos de autonomía al decidir sobre sus economías, vestimenta y salir. Acá es necesario reiterar que dentro de esta mujer híbrida aún hay procesos de reivindicación que no se han llevado a cabo, esto se debe a que no debemos confundir sus procesos de feminidad con los feministas. Ya que en ellas encontramos que dentro de esta alteración de roles aceptan el ser madres y cuidar los saberes sin ningún “reproche”.

El regreso de nuevo a Bogotá se da la misma manera que se llega, en flotas y en carreteras que se empiezan a arreglar, aún así, se siente la familiaridad con el territorio que me encuentro, con más maletas de las que llegué, ya que llevo envueltos caseros, postres, almojábanas y mermelada viajan conmigo a alimentar por unas semanas mi hogar. Curiosamente, durante todo este proceso de volver extraño lo familiar, se forjó en mi una conexión profunda con los sujetos del municipio y con Toca, lo ajeno, lo desconocido ahora se vuelven parte de mi cotidianidad. El indagar y tejer sobre la vida de estas mujeres y sus economías no sólo me llevó a descubrir todo ese mundo campesino boyacense tan profundo y

hermoso
rodea,
me dio



que nos
también
la

oportunidad de poder tener esos tejidos conmigo. Mi vida, se encuentra hilada a estas mujeres, sus saberes habitan ahora conmigo, así como la ruana de lana que me regalaron mi abuelita y tía al regreso. Con este nuevo abrigo, he podido trazar un camino no sólo de regreso a mi hogar en la Espiga de Oro, sino a indagar sobre otras ruralidades.

(Parque arqueológico, Usme pueblo. Fotografía tomada por Hernández, A.)

Bibliografía

Becerra, F. (2020). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)

Becerra, N. (2021). Entrevista de Campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)

Bonilla Galindo, A. (2010). Trabajo doméstico y mujer rural: ésta vida mía. *Trabajo de tesis para optar al título de Maestra en Estudios de Género, Área Mujer y Desarrollo*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Cumes, A. E. (2014). Multiculturalismo, género y feminismos: Mujeres diversas, luchas complejas. En Y. Espinosa Miñoso, D. Gómez Correal, & K. Ochoa Muñoz, *Tejiendo de otro modo: epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*. (pág. 239). Popayán: Universidad del Cauca.

E.S.E Centro de Salud Toca. (2013). *Boyacá, Secretaría de Salud*. Obtenido de Boyacá, Secretaría de Salud: https://www.boyaca.gov.co/secretariasalud/wp-content/uploads/sites/67/2014/05/images_Documentos_ASIS_2013_ASIS-TOCA-2013.pdf

Instituto de Estudios Regionales. (Sin fecha). *Mujeres campesinas, afrodescendientes e indígenas en Colombia. Prácticas políticas y cotidianas del cuidado*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Jiménez, G. (2019). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)
- Mendoza, B. (2014). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo Latinoamericano. En Y. Espinosa Miñoso , D. Gómez Correal, & K. Ochoa Muñoz, *Tejiendo de otro modo: epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*. (pág. 102). Popayán: Universidad del Cauca.
- Molano. (2021). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)
- Murguialday Martínez, C. (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. CEPAZ.
- Ochoa, J. (2021). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)
- Ríos, T., & Martínez, L. (2021). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)
- Rodríguez, M. (2021). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)
- Rowlands, J. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos desde la acción. En S. Batliwala, N. Kabeer, M. León, S. Riger, J. Rowlands, M. Schuler, . . . S. Unicef, *Poder y empoderamiento de las Mujeres* (pág. 230). Bogotá : Tercer Mundo S.A.
- Secretaría de Integración Social, A. (2021). Entrevista de campo. (S. C. Acosta Suárez, Entrevistador)